

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



Serie Movimientos sociales y territorialidades

LA BUENA VOLUNTAD

EL VÍNCULO DE JÓVENES ARGENTINXS CON LA POLÍTICA, ENTRE DOS PARADIGMAS DE ESTADO

Miriam Kriger
[Dir.]



CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES



LA BUENA VOLUNTAD
EL VÍNCULO DE JÓVENES ARGENTINXS
CON LA POLÍTICA, ENTRE DOS
PARADIGMAS DE ESTADO

Fotografía de tapa: Cynthia Daiban

La buena voluntad. El vínculo de jóvenes argentinxs con la política, entre dos paradigmas de Estado / Miriam Kriger... [et al.] ; prefacio de Miriam Kriger; prólogo de Andrea Bonvillani. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-882-3

1. Política. 2. Jóvenes. I. Kriger, Miriam, pref. II. Bonvillani, Andrea, prolog.

CDD 306.20982

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Juventudes / Infancias / Políticas Públicas / Estado / Democracia / Subjetividades/
Ciudadanía / Vulnerabilidad/ Argentina / América Latina

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a una evaluación por pares.

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

**LA BUENA VOLUNTAD
EL VÍNCULO DE JÓVENES
ARGENTINXS CON LA POLÍTICA,
ENTRE DOS PARADIGMAS DE ESTADO**

**Miriam Kriger
(Directora)**

Grupo de Trabajo Infancia y juventudes

CONICET



CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Grupos de Trabajo

Pablo Vommaro - Director de la colección

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

María Fernanda Pampin - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Rodolfo Gómez, Giovanni Daza, Teresa Arteaga, Cecilia Gofman, Natalia Gianatelli y Tomás Bontempo



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

La buena voluntad. El vínculo de jóvenes argentinxs con la política: entre dos paradigmas de Estado (Buenos Aires: CLACSO, abril de 2021).

ISBN 978-987-722-882-3

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org



Asdi

Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

ÍNDICE

Agradecimientos		9
Miriam Kriger		
Prólogo. Más que buena voluntad, deseos y pasiones		11
Andrea Bonvillani		
Introducción		15
Miriam Kriger		
Breve itinerario del libro y sinopsis de sus capítulos		27

PARTE I: NARRATIVAS, SUBJETIVIDADES Y DISPOSICIONES POLÍTICAS

Capítulo 1. Ideales de ciudadanía y posicionamientos frente a narrativas de la desigualdad. Un estudio con jóvenes estudiantes de grandes centros urbanos (AMBA)		33
Miriam Kriger y Cynthia Daiban		
Capítulo 2. Herederas y becarias. Dimensión familiar y formación de disposiciones políticas en estudiantes de un colegio de clases altas de la Ciudad de Buenos Aires		75
Miriam Kriger y Juan Dukuen		
Capítulo 3. “Tener el secundario”. La prueba escolar como transición a la adultez en un Bachillerato Popular del AMBA		105
Shirly Said y Miriam Kriger		
Capítulo 4. La elección de lxs elegidxs. Socialización política estudiantil en un colegio de clases altas		127
Juan Dukuen		

PARTE II: MEMORIAS, EXPERIENCIAS Y PRÁCTICAS POLÍTICAS*

Capítulo 5. Memorias biográficas de Abuelas de Plaza de Mayo. Un análisis de narrativas sobre sus hijos desaparecidos y su reconocimiento como jóvenes y como militantes		153
Luciana Guglielmo y Miriam Kriger		
Capítulo 6. Juventudes y configuraciones generacionales de la política. Un análisis comparativo entre los años ochenta y los años dos mil		181
Pablo Vommaro, Marina Larrondo, Pedro Núñez y Melina Vázquez		
Capítulo 7. Juventudes, militancias y partidos en gestiones de gobierno subnacionales (2007-2015). Interpretaciones a partir del Partido Socialista en Santa Fe y del PRO en la CABA		213
Melina Vázquez y Alejandro Cozachcow		
Capítulo 8. Juventudes y política. Sentidos y experiencias en la ciudad de Rosario		241
Diego Beretta, Fernando Laredo y Romina Trincheri		
Sobre las autoras y autores		265

Capítulo 1

IDEALES DE CIUDADANÍA Y POSICIONAMIENTOS FRENTE A NARRATIVAS DE LA DESIGUALDAD

**Un estudio con jóvenes estudiantes
de grandes centros urbanos (AMBA¹)**

Miriam Kriger y Cynthia Daiban

1. INTRODUCCIÓN

Este capítulo trata sobre cómo conciben idealmente el ejercicio de la ciudadanía jóvenes estudiantes de contextos urbanos que están finalizando su escolarización, y qué les sucede cuando efectivamente salen al espacio público de la ciudad (Borja y Muxi, 2003) y se enfrentan con situaciones de conflictividad social. Creemos que este momento marca un hito importante en su formación como ciudadanxs y como sujetxs políticxs, en el que las cogniciones, valoraciones y emociones respecto del mundo social, deben organizarse en función de “acciones situadas” (Bruner, 1991) inmediatas, afrontando desafíos que incorporan riesgos, especialmente en sociedades con mayor desigualdad.

El comienzo de la juventud como “transición a la adultez” (Saraví, 2009) coincide con la culminación de la educación obligatoria² y de la ciudadanización formal, que implica una relación con el Estado en clave jurídica (Kriger, 2016) frente a la cual todxs lxs jóvenes se hallan

1 El Área Metropolitana de Buenos Aires [AMBA] es una delimitación utilizada por el INDEC (2003) que incluye a la Ciudad de Buenos Aires y veinticuatro partidos del Gran Buenos Aires.

2 En Argentina, la escuela secundaria es declarada obligatoria en el 2006 mediante la Ley de Educación Nacional 26206.

en condición de igualdad: con solo cumplir el requisito de la mayoría de edad se convierten en ciudadanxs, sin que medie acción alguna de su parte ni posibilidad de elección. Al mismo tiempo, hay otros procesos mediante los cuales pueden devenir en sujetxs políticxs, pero no de un modo dado ni uniforme, sino que implican aprendizajes singulares y también su autocalificación como agentes sociales y su interés en participar de “la cosa pública”³. En función de ello –y distinguiendo entre estos procesos objetivantes y subjetivantes de ciudadanía– decimos que la salida al espacio público marca un punto de inflexión en la vida de lxs jóvenes, que implica la expansión del mundo privado hacia un territorio donde se produce el encuentro con “otrxs” que no se conocen, pero se esperan reconocer⁴ como cocudadanxs e identifica⁵ como miembrxs del *nosotrxs* de la “comunidad imaginada” (Anderson, 1983), con quienes se comparten lenguaje, leyes y sentidos de la realidad como *constructo* social.

Y sin embargo, allí precisamente emerge también la figura de un/x “otrx” extrañ pero no extranjerx, cuya carencia se opone a la imagen de *ciudadanx activx*, asociado desde Kant a la idea de propiedad

3 Si bien la ciudadanía deficitaria suele asociarse a la vulnerabilidad de las clases bajas, que en contextos de desigualdad no logran acceder a sus derechos como ciudadanxs; las disposiciones políticas no reflejan necesariamente la misma tendencia. Por una parte, desde nuestra línea de investigación, distintos trabajos (Kriger y Dukuen, 2012, 2014) nos hicieron notar que en el contexto reciente y contemporáneo de AMBA las disposiciones políticas entre jóvenes de diversas clases sociales no mostraban diferencias significativas. Del mismo modo, pero desde un enfoque distinto, trabajos provenientes de la psicología política atribuyen mayor importancia a factores psicosociales que socioeconómicos (Brussino, Rabbia y Sorribas, 2007) al analizar la participación política de lxs jóvenes, haciendo énfasis en indicadores como la “eficacia” para justificar un tipo de desinterés que no expresa déficit social, sino que aparece como una elección consciente de lxs sujetxs. Recordemos también que existen una gran cantidad de trabajos que se ocuparon de estudiar la apatía, e incluso rechazo, a la política en las sociedades democráticas contemporáneas, siendo un enfoque dominante en los noventa y la primera década del nuevo milenio. No solo en el campo de las juventudes (véase para una mirada crítica, Chaves, 2009; Kriger, 2010; Saintout, 2006; Vázquez, 2013) ni en Argentina, sino de un modo más amplio, esta visión se impuso de modo global desde la crisis epistémica y de la representación política de fin de siglo xx, y ha sido abordada también por la sociología reciente, como en la obra de Rosanvallon (2006) acerca de las sociedades “contrademocráticas”.

4 La necesidad de reconocer al extrañ como un/x *otrx social* y sobreponerse al miedo que provoca su encuentro en la ciudad es lo que convierte a las convenciones sociales en un aspecto central de la construcción moderna del “hombre público”, según Richard Sennett (1977).

5 En su texto *Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud define a la identificación como “manifestación primaria de un enlace afectivo” (Freud, [1921]2000), presente también en la cohesión libidinal que da lugar a la masa como sujeto colectivo.

y de autonomía material, a quien caracterizaremos como *pobre-urbanx-marginal*. Se trata de una categoría sociohistóricamente producida por la Revolución Industrial y que designa desde entonces a sujetxs despreciadxs, perseguidos, legalmente criminalizadxs⁶, temidxs en la formas plurales de las multitudes –“la canalla”, “*peuple*”, “la masa” (Martín Barbero, 1987)⁷– encarceladxs y castigadxs (Fassin, 2017), ocultadxs, tapiadxs e invisibilizadxs en el paisaje urbano (Nogué, 2007); cuya aparición deja al descubierto la violencia siempre latente e irradicable, que amenaza toda pretensión de estabilidad y orden social (Freud, [1929]2000). Su presencia desafía a lxs más jóvenes ciudadanxs a una “acción situada” (Bruner, 1991), ante la vivencia inmediata y corporal del antagonismo entre la igualdad cívica *enseñada* y la desigualdad social *vivida*⁸. Lo cual nos lleva a preguntar: ¿qué posicionamientos (Harré, 2012) adoptan lxs jóvenes estudiantes frente al/ a lx “otrx” pobre y marginal, en la ciudad? ¿Cómo reaccionan ante situaciones potencial o efectivamente conflictivas que lxs hacen sentirse vulnerables o en peligro, frente a un/x “otrx” a quien no pueden reconocer como cociudadanx, mucho menos como “un/x igual”?

Como antecedente empírico, en un trabajo previo (Kriger y Daban, 2015) con población similar, pusimos en relación al/a lx “ciudadanx ideal” de lxs participantes con sus propias actitudes como *ciudadanxs en-situación* de conflictividad social, utilizando para ello la narrativa de “la inseguridad”. Encontramos que esta actuaba como un catalizador; como una lente de aumento sobre la valoración negativa del/ de lx *otrx social* que la magnificaba a medida que la desigualdad aumentaba, y llegando al límite de convertirlo propiamente en

6 Es fundamental incorporar una conciencia histórica acerca de la pobreza y su génesis en Occidente moderno, donde resultan claves las “Leyes de Pobres” de Inglaterra en la Revolución Industrial, que –según señala Himmerfald (1984), en consonancia con la visión de otros historiadores como Thompson, Taylor y el propio Marx– los sometieron a las condiciones degradantes de una ideología consciente y cruel, que consideraba al *pobre* como inhumano, delincuente, vicioso. En este sentido, la autora evalúa que la “Nueva Ley de Pobres” de 1830 –que disparó las revueltas campesinas y obreras en Europa– fue la legislación más importante sobre la pobreza desde la aprobación de las leyes originales de los pobres dos siglos antes, ya que se basaba en el principio falso e inhumano de que esta era un delito, pauperizando, desmoralizando y degradando a los pobres por su condición.

7 Para una topología semántica de lo popular dirigida al reconocimiento de la masa y la subalternidad, véase Martín Barbero (1987), a partir de la cual se ha construido y operativizado la categoría de la ciudadanía popular subalterna, aplicada en estudios empíricos previos (Kriger, 2007, 2010).

8 Nos inspiramos en un trabajo de Ruiz Silva (2011) donde se analizan en distintos planos las distancias entre la nación “enseñada”, de la que todxs lxs ciudadanxs se sienten parte, y la “nación vivida”, donde las diferencias y las asimetrías desnudan la injusticia y la exclusión social.

un enemigx. Notamos también cómo la pulsión de agresión (Freud, [1929]2000) afloraba en el alto punitivismo alcanzado por propuestas de lxs participantes para “resolver” el problema (entre ellas: “pena de muerte” y “exterminio”)⁹, y además constatamos que la intensidad del castigo aumentaba de modo proporcional a la moralidad de los ideales ciudadanos, lo cual parece sorprendente pero en verdad reafirma una hermandad, que ya revelaran Nietzsche ([1887]2016) y Freud ([1929]2000), entre moral y punitivismo, entre la “buena conciencia” y la crueldad.

En la investigación siguiente, llevada a cabo entre 2014-2017¹⁰ con estudiantes de la Ciudad de Buenos Aires y del Área Metropolitana y cuyos resultados parciales presentamos aquí, también pusimos en relación los *ideales de ciudadanía* (a partir de aquí IC) con los *posicionamientos psicológicos* de lxs sujetxs ante situaciones de conflicto social originadas en la desigualdad (sean o no percibidas o reconocidas como tales). Sin embargo, incorporamos una segunda narrativa donde el/ lxs *otrx social* es abordado desde un registro subjetivo distinto: la de “lxs chicxs de la calle”, que ya habíamos trabajado para estudiar los posicionamientos de jóvenes ciudadanxs ante la vulneración de derechos (Fernández Cid, Kriger y Rosa, 2014). Si la primera narrativa –la de “la inseguridad” (de aquí en más N1)– se presentaba en su faz amenazante, la segunda –la de “lxs chicxs de la calle” (de aquí en más N2)– lo haría en su faz vulnerable, lo que nos hacía esperar respuestas no conducentes necesariamente a un posicionamiento moral punitivo, sino incluso dar lugar a uno ético e inclusivo. Claro que ambas narrativas aluden a dos caras de la misma categoría social: la del *pobre marginal urbanx*, que a diferencia de los participantes del estudio –aún los de condición socioeconómica más baja– está socialmente excluidx y no tiene acceso ni siquiera al derecho básico a la educación, razón por la cual no se le encuentra en la escuela ni otros ámbitos de socialización primaria, sino al salir “afuera” –la intemperie– y en los márgenes del espacio urbano, “la calle” donde la desigualdad toma forma humana.

9 En el trabajo al que hacemos referencia, la pregunta del cuestionario acerca de las soluciones para “la inseguridad” era abierta. Al cerrar las respuestas, construimos categorías que nos permitieron en el cuestionario del presente estudio dar opciones fundamentadas para la misma pregunta, dejando además una opción (“otra”) abierta.

10 Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica PICT 2012-2751, de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica [ANPCyT]. Título: “Juventud, política y nación: Un estudio sobre sentidos, disposiciones y experiencias en torno a la política y el proyecto común, de jóvenes argentinos contemporáneos”, dirigido por Miriam Kriger.

O sea que, utilizando como recurso teórico-metodológico dos narrativas distintas de un mismo fenómeno –la desigualdad social llevada al extremo de la exclusión y la marginalidad en su expresión urbana– y desdoblando la categoría del/ de lx “otrx” en dos dimensiones simétricamente opuestas –la del/de lx *otrx amenazante* y la del/de lx *otrx vulnerable*, que activan esquemas de pensamiento, valores y emociones distintos–, buscamos establecer posicionamientos subjetivos diferentes (frente a N1 y N2), incluso dispuestos en una dinámica de “ambivalencia constitutiva” (Kriger, 2010) que –al modo de la “polifasia cognitiva” (Moscovici, 1986)– podrían coexistir en un/x mismx sujetx mientras que no se lxs hiciera entrar manifiestamente en conflicto.

Por último, es importante enfatizar la importancia que adquiere el contexto sociohistórico para un abordaje centrado en la psicología cultural cuyo foco no está puesto en el desarrollo ni en la adquisición individual de conocimientos sociales sino en los procesos de subjetivación política, interrogando las profundas interrelaciones entre la moral y la política en la comprensión de lo social. En esta línea, si bien partimos de un enfoque constructivista sobre la formación del conocimiento social (Castorina y Lenzi, 2000) y la comprensión histórica (Carretero y Voss, 2004; Carretero, 2007), asumiendo la hipótesis de que a mayor comprensión de la desigualdad social le corresponde un pensamiento político más inclusivo y un menor punitivismo, tuvimos dudas en virtud de la incidencia que podrían tener al respecto la transformaciones sociales ligadas al “giro punitivista global” (Fassin, 2017). En particular, nos preocupaban sus expresiones en el contexto de estudio, Argentina, y en un continente donde se aceleraba el final de la ola progresista y neopopulista de la primera década del milenio y comenzaba el ascenso de gobiernos neoliberales con propuestas explícitamente represivas en lo social¹¹. Ello provocó que no descartáramos, sino que incluso temiéramos que el posicionamiento punitivo hallado frente a la N1 en el estudio del 2011, se pudiera replicar en el 2015 tanto con N1 como con N2, es decir: que expresara un fenómeno de “aporofobia” (Cortina, 2013) o rechazo al/a lx “pobre”, no solo contra su faz amenazante, estigmatizadx como “agente” de la inseguridad, sino ante su “rostro desnudo”, “expuesto” y “sin defensa” (Lévinas, 1982).

11 En Brasil y Ecuador fueron destituidos, en Chile se impuso la derecha en elecciones, igual que Argentina. Pero antes de ellas, en los primeros dos años de nuestro estudio (2014 y 2015) vimos avanzar aceleradamente la fuerza de Cambiemos y el macrismo, en especial en su conquista de la subjetividad.

2. ALGUNOS ASPECTOS TEÓRICOS Y CONCEPTUALES

En este trabajo se ponen en relación dos campos de indagación: uno vinculado a las concepciones filosóficas y políticas de “la ciudadanía”, y el otro a narrativas emblemáticas que tematizan la problemática de la desigualdad social en el contexto de estudio. Desde una perspectiva cultural, y en continuidad con trabajos previos (Kriger y Fernández Cid, 2012) entendemos a *la ciudadanía* como una dimensión ético-política del espacio social compartido (Cullen, 2007; Gojzman, 2007), a la que se accede gradualmente a través de prácticas que implican distinta participación de lxs ciudadanxs en la tensión entre el polo de la “ciudadanía activa” (Ruiz Silva, 2007) –que implica el ejercicio responsable de un rol político que se define por la participación en proyectos colectivos en los que se hace tangible la idea de la construcción o reconstrucción de un relato justo e incluyente– y el de la “ciudadanía restrictiva o deficitaria” (Ruiz Silva, 2007) –donde aparecen relatos que restringen la democratización de la sociedad– que reduce a lxs sujetxs a un rol de electores, quitándoles la “voz” en los asuntos públicos¹². Para enfatizar el carácter dinámico de estos procesos hablamos de “ciudadanización”¹³, sobrepasando su acepción jurídica o formal para abordar la subjetivación política como conversión gradual y no siempre plena de los sujetos sociales en sujetos políticos (Kriger, 2010).

Es necesario advertir que si bien “la ciudadanía” porta una pretensión de universalidad desde un punto de vista ilustrado¹⁴, en el terreno de la historia se materializa siempre de modo particular y situado, encarnando luchas que instauran, sostienen y amplían los derechos civiles y sociales hacia un horizonte político. De modo que en cada contexto se construyen y disputan diversos sentidos y concepciones de “la ciudadanía”, que desde una perspectiva psicológica operan para

12 En un trabajo posterior (Ruiz Silva y Prada, 2013), el mismo autor establece una relación entre este tipo de ciudadanía deficitaria y el estado de excepción tal como lo caracteriza Agamben.

13 Decimos “ciudadanización” –siguiendo a Kriger (2010). como proceso en el cual, parafraseando a Rousseau, los hombres devienen en ciudadanos, por lo cual la política y la pedagogía son indisolubles en el proyecto ilustrado. Pero también podemos hablar, desde una perspectiva más contemporánea y teniendo en cuenta los procesos recientes de deconstrucción de las ciudadanías reales, de “desciudadanización”, tal como lo hace Svampa (2005) para explicar lo sucedido en los noventa en la Argentina (ampliar en Kriger, 2010).

14 Nos referimos al tipo de universalismo propio del ideario ilustrado humanista, en el cual se gestaron las grandes concepciones de la ciudadanía que se aplicaron a las repúblicas y Estados liberales que devinieron luego en el “mundo de las naciones” (Hobsbawm, 1998). Para ampliar este punto, sugerimos ver Carretero y Kriger (2004).

lxs sujetxs como “restricciones sociales” (Castorina y Faingebaum, 2003), que limitan y al mismo tiempo posibilitan modos específicos de significar y actuar, y también de autoperibirse dentro de diferentes categorías representadas por la participación en el espacio social. En relación con todo lo cual, nos proponemos aquí mostrar cómo se configura lo que llamamos *ideal/es de ciudadanía* (Kriger y Daiban, 2015), inspirándonos en el concepto psicoanalítico del “ideal del yo” (Freud, [1921]2000), en referencia a la instancia psíquica que regula las acciones del sujetx a las cuales este se intenta adecuar. Esas aparecen como aspiraciones protomorales, que en nuestro estudio se representan en prácticas ciudadanas que dimensionan distintas concepciones de la ciudadanía ideal.

Nuestro segundo campo de indagación alude a las narrativas sobre la conflictividad social, que en este estudio tematizan problemáticas originadas en la desigualdad, aunque no sean percibidas así. En este punto, es importante tener en cuenta que el reconocimiento de la existencia de un problema es en sí mismo un proceso de negociación social (Bruner, 1991), o –como dice Lorenc Valcarce (2009)– que implica que “ciertos actores se movilicen para mostrar que tal es el caso y que sus definiciones de la realidad social sean aceptadas por un público más amplio”, pero también que “las principales arenas de producción y de circulación de representaciones sociales nuevas lo tomen en cuenta, a costa de otros potenciales “problemas” que pugnan por ser reconocidos como tales”. De modo que proponemos aquí el término de “narrativa social” porque aún la noción de Bruner, para quien narrar es inmanente de lo humano, como acto que performa dialógicamente el mundo, abriendo un horizonte intencional y pragmático (Bruner, 2003), con la noción de “representaciones sociales” de Moscovici (1961), orientado a comprender la producción del conocimiento específico del sentido común entre lxs individuuxs en una sociedad.

La primera narrativa es la de “la inseguridad”, a la que consideramos como un potente *analizador privilegiado* (Kriger y Daiban, 2015, p. 90), más aún teniendo en cuenta que son lxs jóvenes (y especialmente los varones de clases bajas) las principales víctimas de los hechos delictivos a los que dice aludir el término, pero también lxs performadxs por “la inseguridad” como sujetxs-objetos (Ayo, 2014) y como agentes amenazantes, peligrosxs, violentxs (Guemureman, 2002). En relación con esto, compartimos una reflexión acerca de nuestra propia práctica, reconociendo las dudas para introducir el término en el cuestionario por primera vez (en el 2011), que nos llevó a sobrepornos a cierto pudor ideológico para asumir la perspectiva nativa (Guber, 2005), dejando hablar a las voces de lxs actores que de modo espontáneo y persistente volvían a mencionar “la inseguridad” (*sic*)

a la hora de preguntarles por su vínculo con la ciudadanía o con la política (ampliar en Kriger, 2016) o sus temas de mayor preocupación en todos los trabajos de nuestra línea de investigación desde el 2005¹⁵.

No obstante, como campo de estudios específico a nivel global, “la inseguridad” tiene sus antecedentes en los años ochenta, con un marcado desarrollo en la región desde los noventa. Ays (2014) señala que en Argentina *la (in)seguridad* comienza a instalarse desde entonces como tema de la agenda pública, mediática y gubernamental, definida en estrecha relación con el problema de la criminalidad callejera (como en: Calzado y Vilker, 2010; Kessler 2009; Pegoraro, 2003). Diversos trabajos abonan a su comprensión como manifestación del malestar producido por “otras” seguridades sociales perdidas a partir de las transformaciones neoliberales y de los procesos crecientes de polarización y desigualdad (Ays y Dallorso, 2011), problematizando las significativas inadecuaciones estadísticas y subjetivas entre la ocurrencia de hechos criminales, el “temor al delito” y el “sentimiento de inseguridad” (Kessler, 2009), vinculando *miedos y medios* (Focás, 2013), teniendo en cuenta que el tema ocupa el primer o segundo lugar en las preocupaciones de lxs ciudadanxs de todos los países de América Latina, más allá de las considerables diferencias entre sus tasas de homicidios (Focás y Rincón, 2016) , y de las diferentes realidades de cada país, ciudad o localidad.

Nos interesa entonces “la inseguridad” como narrativa social que objetiva la problemática del delito, con efectos subjetivantes en lxs ciudadanxs, favoreciendo la estigmatización del/de lx *otrx social* en dialécticas de amenazantes/amenazadx, victimarixs/víctimas (Kriger y Daiban, 2019), y el temor por ser la próxima víctima, ya que “en eso consiste la sensación de inseguridad: sentir que el delito aguarda a la vuelta de la esquina” (Rodríguez Alzueta, 2014, p. 17).

La segunda narrativa –de “lxs chicxs de la calle”– condensa los discursos sobre la infancia en “situación de calle” (Lenta, 2016): “una de las formas institucionales en las que se expresan las marginaciones sociales en los contextos urbanos, entendida en términos de complejas relaciones entre diferencias económicas, desigualdades jurídicas y desafilaciones sociales” (Di Iorio et al., 2015). El origen de la problemática se sitúa entre la primera y la tercera década del siglo xx, en el marco del rápido y desigual proceso de modernización y urbanización de la región, que llega a un 65% (UNPD, 2002) en los ochenta. Esto genera un crecimiento sobreproporcional de la población de las

15 El primer antecedente es la investigación doctoral de Miriam Kriger con cuestionario aplicado en el 2005. Para ampliar, véase el capítulo 3 del libro *Jóvenes de escarpelas tomar* (Kriger, 2010).

grandes ciudades y propicia la concentración del desarrollo económico (Brasesco 2011), asociado a procesos de urbanización y modernización, ligados a su vez a nuevas formas de pobreza y exclusión social (Kessler y Di Virgilio, 2008; Ziccardi, 2008). En este marco, se produce el fenómeno de la marginalidad y expulsión infantojuvenil a espacios públicos y a una vida *sin proyectualidad* en las grandes urbes (Brasesco, 2011), donde se verifica la existencia de niñxs *de* y *en* la calle. Se trata de una categoría social altamente estigmatizada (Gentile, 2004), que refiere a menores cuyas necesidades básicas no se satisfacen y sus derechos son vulnerados en forma sistemática (entre otros datos relevantes acerca de esta población en CABA, destacamos que la gran mayoría de ellxs no asiste a la escuela primaria, y muchísimo menos al secundario)¹⁶.

En nuestra elección de la narrativa, tuvimos en cuenta como antecedente cercano la investigación de Fernández Cid (2014) sobre relatos de ciudadanía, activación de emociones y valores puestos en juego en el espacio sociocultural; y otros trabajos en torno a la vivencia de la ciudadanía ante la injusticia social (Fernández Cid y Kriger, 2017; Fernández Cid, Kriger y Rosa, 2014). En esta senda, partimos de la noción de *posicionamiento* (Harré, 2012) para analizar la respuesta e implicación de lxs jóvenes a situaciones de conflicto social planteadas mediante uso de narrativas, buscando generar una interacción entre representaciones (conocimientos, valores, creencias) y emociones de lxs participantes en función de *acciones situadas* (Bruner, 1991). Siguiendo a Harré, lxs sujetxs se autoperceben como actores con capacidad para involucrarse en situaciones y “ejecutar acciones significativas en *ese momento* y con *esas personas*” (Harré, 2012, p. 193), estableciendo posibilidades y límites que van de la mano de las construcciones que cada espacio sociocultural permite pensar, generar y

16 Brasesco (2011) señala que, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires [CABA], la Dirección General de Niñez y Adolescencia realizó en enero de 2008 un censo de niñxs y adolescentes en las calles de la CABA. Entre los datos más relevantes surge que solo el 21% de los niños nació en la CABA. Lxs niñxs del Gran Buenos Aires, tienen más hermanxs en calle que los originarixs de la ciudad. En líneas generales, paran/ranchean con pares, ya que solo el 27% para con adultxs y/o familia. Algo más del 30% de las niñas estuvo embarazada alguna vez, la mitad de ellas tuvo un hijo. Un tercio de los niños se fue de la casa por conflictos familiares y un cuarto por maltrato físico o abuso sexual. El tiempo medio de residencia en la calle es de un año y el 50% de los niñxs mantiene contacto con su familia, que va disminuyendo paulatinamente a medida que aumenta la edad de los entrevistadxs. Del total de niñxs y adolescentes entrevistadxs, el 75% no asiste a la escuela, prevalencia que aumenta en lxs mayores de 13 años. Menos del 20% completó los estudios primarios siendo la proporción de quienes no asisten a la escuela mayor entre quienes viven en la provincia de Buenos Aires que entre aquellxs que residen en la CABA.

actuar (Valsiner, 2005). Por esta razón, las narrativas sociales son recursos para interpelar no solo al/a l/x ciudadanx que cada participante del estudio querría o cree que debería *ser*, sino a quién es y a quien puede ser como *actor-situadx* y como ciudadanx afectadx subjetivamente por el encuentro con el/lx “otrx” pobre marginal urbanx.

3. ABORDAJE METODOLÓGICO

Se presentan resultados parciales de la instancia cuantitativa de una investigación más amplia sobre juventud y política, llevada a cabo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Conurbano entre 2014 y 2017¹⁷. En ese marco, se realizó un estudio descriptivo con diseño transversal, sobre una muestra intencional compuesta por estudiantes (n=321) de diverso género, de diecisiete a diecinueve años de edad, provenientes de cinco escuelas secundarias con población de distintas clases sociales: dos de clase baja, dos de clase media y una de clase alta. Las mismas se establecieron considerando en principio criterios clásicos como el barrio/comuna donde se ubica la escuela y su condición pública/privada, aunque teniendo en cuenta que su lectura debía complejizarse en función de transformaciones específicas, ocurridas en la relación entre clase social y territorio en las últimas décadas (Di Virgilio y Heredia, 2013). Eso nos sucedió en dos de las cuatro escuelas de nuestra muestra: en un caso, una privada (con una cuota muy baja), situada en un barrio del Gran Buenos Aires con altos niveles de pobreza, sin fines de lucro y vinculada a una Iglesia católica con acción social territorial, donde la mayor parte de lxs alumnxs provenían de familias beneficiarias de planes sociales, becas y otro tipo de apoyo del Estado o de la misma institución; en el otro, una escuela pública de clase baja con alta incidencia de estudiantes provenientes de una villa de emergencia cercana, ubicada en una comuna porteña de clase media alta (donde la oferta privada absorbe casi la totalidad de la demanda educativa).

Por estas razones incorporamos la percepción de lxs directivxs de las escuelas, a quienes consideramos informantes clave, y además incluimos en el propio estudio un relevamiento de datos para constatar los perfiles de clase aún sin poder acceder a variables socioeconómicas directas (por ejemplo, nivel de ingresos, tipo de vivienda, etc.), ya que se trataba de una encuesta aplicada en el ámbito escolar que debía resguardar la seguridad y confidencialidad de lxs alumnxs y sus familias. De modo que, y de acuerdo con la idea de que “las diferencias son más claras y en todo caso más visibles en materia de instrucción

17 En el marco del PICT 2012-2751 (Dir. Miriam Kriger).

que en materia de ingresos” (Bourdieu, 1979, p. 128), incorporamos en el cuestionario un ítem que indagaba el máximo nivel educativo del padre o familiar adultx responsable, permitiéndonos ubicar a lxs alumnxs de los colegios a partir de diferencias primarias relativas al volumen del capital cultural, y finalmente categorizamos a las escuelas como representantes-tipo de tres condiciones de clase¹⁸.

El cuestionario, que constó de treinta y dos ítems fue elaborado *ad hoc* para este estudio, basado en una herramienta original (Kriger, 2007) enriquecida progresivamente dentro de nuestra línea de investigación, en la que se reiteró periódicamente su uso (cada cuatro años), incorporando cada vez las categorías fundamentadas surgidas del último estudio¹⁹. La aplicación se realizó en las cinco escuelas mencionadas durante el segundo semestre del 2015, con modalidad presencial y en situación de aula, con formularios escritos individuales autoadministrables que fueron completados por lxs alumnxs durante una hora de clase (50 minutos), con la supervisión de dos miembros del equipo. Previamente, se les brindó una charla informativa sobre la investigación, explicando también en detalle los ítems del cuestionario y el procedimiento de llenado, y también se hizo una revisión general al momento de la entrega. En una siguiente etapa, se procedió a la carga de información de los protocolos y al procesamiento de los datos obtenidos, y finalmente se pasó a la instancia de análisis

18 Este es un breve ordenamiento de los datos:

1. Escuelas de clases altas: a) Escuela X, privada laica, sin subvención estatal, barrio privado de Tigre, zona norte del conurbano bonaerense, donde el 45,5% de los padres posee estudios terciarios/universitarios completos; 40,9%, posgrado; y el 13,6%, secundarios. b) Escuela T, privada laica, sin subvención estatal, barrio de Belgrano, CABA, donde el 62,8% de los padres posee estudios terciarios/universitarios completos; 20,9%, posgrado; el 11,6%, secundarios; y el 4,7%, primario.

2. Escuela de clases medias: a) Escuela N, de gestión pública-estatal, barrio de Caballito, CABA, con padres con 34,3% de estudios terciarios/universitario; 6,6%, posgrado; un 34,3%, secundarios; y un 20,4%, primarios.

3. Escuelas públicas de clases bajas: a) Escuela P, de gestión pública-estatal, La Plata, provincia de Buenos Aires, con padres con 24% de estudios terciarios/universitario; 2%, posgrado; un 42%, secundarios; y un 30%, primarios. b) Escuela V, de gestión privada, confesional con subvención estatal, Lanús, zona sur del conurbano bonaerense, con padres con 5,8% de estudios terciarios/universitario; 31,9%, secundarios; y 53,6%, primarios.

19 Se trata del cuestionario “Historia, identidad y proyecto”, una herramienta metodológica producida en la tesis doctoral de Miriam Kriger (2007), que se volvió a aplicar desde entonces en años de elecciones nacionales (2011, 2015 y 2019), incorporando categorías fundamentadas de cada estudio anterior y construyendo nuevos problemas e interrogantes que vertebraron nuevos proyectos dentro de una misma línea de investigación, que contó con diversos subsidios nacionales y actualmente con un PICT tipo A, para grupos consolidados (2017-0661).

estadístico (con el programa SPSS) e interpretativo, que fue pautado en forma parcial y en distintas fases.

En este capítulo presentaremos hallazgos surgidos de tres ítems del cuestionario, referidos a la valoración atribuida a las prácticas ciudadanas (ítem 23), adhesión a diversas propuestas para resolver la problemática de “la inseguridad” planteada en la N1 (ítem 24); y el reconocimiento de agentes responsables de la problemática de “lxs chicxs de la calle” planteada en la N2 (ítem 25).

Dado que el problema que hemos construido aquí está vinculado centralmente con la desigualdad social, decidimos incorporar como variable interviniente el perfil socioeconómico (en función del tipo de escuela y el nivel educativo del/de lxs xadres); por lo que presentaremos resultados totales de la muestra y también los desglosaremos y analizaremos en clave comparativa por clase social, con el propósito de explorar cómo inciden las diferencias en las condiciones objetivas de lxs jóvenes en este tema, y ofrecer una interpretación comprensiva más específica acerca de los procesos de subjetivación política.

A continuación, presentaremos con mayor detalle estos tres ítems, su fundamentación teórica y operativización metodológica, los resultados obtenidos y su análisis estadístico, que fue realizado en los siguientes pasos: a) a partir de los resultados del ítem 23 establecimos distintas categorías de “ideal ciudadano” (IC), y construimos los perfiles predominantes entre lxs sujetxs participantes; b) a partir del ítem 24, derivamos sus posicionamientos frente a la N1, mediante el análisis de sus “propuestas de solución”; c) a partir del ítem 24, derivamos sus posicionamiento frente a la N2, mediante el análisis de su reconocimiento de “agentes responsables”; d) realizamos un cruce entre los IC predominantes y los posicionamientos subjetivos de lxs sujetos ante N1, e) lo mismo con N2. Finalmente, en las conclusiones analizamos, en clave comparativa, la relación entre ciudadanx ideal y ciudadanx en-situación.

4. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

4. A. IDEALES DE CIUDADANÍA (IC)

Comencemos con el ítem 23, donde lxs participantes debían ponderar diversas prácticas de ciudadanía de acuerdo con la pregunta: “*Supongamos que tenés que componer tu fórmula del ciudadano ideal: ¿Qué importancia le darías en ella a cada una de estas acciones?: a) Ser responsable en el estudio, trabajo o profesión; b) Cumplir los deberes y hacer respetar los derechos de todos los ciudadanxs; c) Votar responsablemente; d) Participar de organizaciones ciudadanas sin banderas políticas; e)*”

Participar de acciones solidarias; f) Pagar los impuestos; g) Promover nuevas leyes para cambiar/ampliar los derechos de los ciudadanxs; h) Participar en asambleas, debates y discusiones políticas; i) Participar en sentadas, marchas, manifestaciones; j) Participar en acciones como: escraches, tomas de escuela, cortes de calles, etc.; k) Formar parte de un partido político; l) Formar parte de un movimiento/organización social". Los resultados se pueden ver en la siguiente tabla:

Tabla 1. Ideales de ciudadanía (IC)

Importancia	Opción a)		Opción b)		Opción c)		Opción d)		Opción e)		Opción f)	
	Frec.	%										
Ninguna			2	,6	9	2,8	45	14,0	6	1,9	6	1,9
Baja	5	1,6	4	1,2	12	3,7	74	23,1	36	11,2	11	3,4
Mediana	34	10,6	34	10,6	62	19,3	114	35,5	71	22,1	67	20,9
Alta	99	30,8	91	28,3	95	29,6	50	15,6	96	29,9	110	34,3
Máxima	175	54,5	184	57,3	133	41,4	27	8,4	104	32,4	121	37,7
NS/NC	8	2,5	6	1,9	10	3,1	11	3,4	8	2,5	6	1,9
Total	321	100,0	321	100,0	321	100,0	321	100,0	321	100,0	321	100,0

Importancia	Opción g)		Opción h)		Opción i)		Opción j)		Opción k)		Opción l)	
	Frec.	%										
Ninguna	7	2,2	38	11,8	77	24,0	154	48,0	108	33,6	77	24,0
Baja	24	7,5	92	28,7	93	29,0	63	19,6	97	30,2	80	24,9
Mediana	90	28,0	92	28,7	91	28,3	61	19,0	77	24,0	91	28,3
Alta	100	31,2	61	19,0	34	10,6	23	7,2	22	6,9	48	15,0
Máxima	91	28,3	28	8,7	17	5,3	11	3,4	10	3,1	16	5,0
NS/NC	9	2,8	10	3,1	9	2,8	9	2,8	7	2,2	9	2,8
Total	321	100,0	321	100,0	321	100,0	321	100,0	321	100,0	321	100,0

Fuente: Elaboración propia.

Agrupamos luego estas opciones/prácticas ciudadanas, operativizadas a partir de un abordaje de la psicología cultural (Fernández Cid y Kriger 2012), en tres tipos de *Ideales de ciudadanía*, categorías fundamentadas que surgieron en un estudio previo (Kriger y Daiban, 2015), y describimos a continuación.

1. IC individual (agrupa las opciones a, b y c del cuestionario): conformado por acciones ciudadanas que interpelan desde la primera persona (yo) al/a lx sujetx individual en su racionalidad y conciencia cívica, en el ámbito de la legalidad y responsabilidad. Implica un hacer-para-mí (conciencia del deber). Abarcan desde la ponderación de un buen desempeño en el estudio, trabajo o profesión, al compromiso con el pago de los impuestos y el ejercicio del voto. El espacio de ciudadanía se configura aquí como una extensión de las acciones privadas e

- individuales con un primado del uso privado de la razón y la conciencia individual, que implica obediencia y cumplimiento de los deberes como contracara de los derechos.
2. IC social (opciones d, e, f, g): conformado por acciones ciudadanas signadas por un *ethos* social (Scavino, 1999) ligado a la participación de un espacio común donde prima el encuentro *yo/nosotrxs-tú/vosotrxs*, no propiamente político ni percibido como tal, que eluden la conflictividad. Estas prácticas se disponen en la tensión entre dos modelos de relacionamiento con el/lx otrx social: más horizontal desde la igualdad (*hacer-con* otrx/s), o más verticales desde la desigualdad (*hacer-para* otrx/s); por lo que abarca diversos tipos de prácticas, que van de las solidarias hasta las asistenciales, con variados niveles de participación y organización, desde agrupaciones y movimientos no políticos, barriales, religiosos, hasta los voluntariados.
 3. IC político (opciones h, i, j, k, l): conformado por acciones en las que el/lx sujetx forma parte de un colectivo que lo/x interpela en primera persona del plural (*nosotrxs*). Se trata de un *hacer-entre* nosotrxs, pero también *contra* otrxs, en prácticas políticas directas que incorporan el conflicto en la clave del desacuerdo (Rancière, 1996) o el agonismo (Laclau y Mouffe, 1988), que al cuestionar el *statu quo* puede llegar a tensar los márgenes de la legalidad. Abarca prácticas de implicancia directa, desde manifestativas a partidarias, protagonizadas por sujetos activos que deciden intervenir y transformar aspectos de la vida social, y que se autoperciben como políticos.

Luego definimos a qué IC adherían lxs participantes (*social, individual, y político*), para lo cual se consideró suficiente que ponderaran con valores de alta y máxima importancia (4 y 5) las prácticas ciudadanas que lxs conforman, teniendo en cuenta que cada sujetx podía adherir desde ninguno a todos los IC, ya que la pregunta no es excluyente: no les pedía elegir prácticas/opciones, sino ponderarlas (marcar grados de importancia). A partir de aquí, y con el propósito de establecer perfiles de IC predominantes en nuestra muestra, elegimos las tres combinaciones con mayor peso significativo –de las 32 posibles–, que cubrían un 85,1% del universo en estudio. Estos son: 1) el perfil que está compuesto por el IC Individual, 2) el que combina el IC individual y social, y 3) el que incorpora los tres IC: individual-social y político.

Tabla 2. Perfiles predominantes de IC

	Frecuencia	Porcentaje
Ninguno	21	6,5
Individual	85	26,5
Individual-Social	140	43,6
Individual-Social-Político	48	15,0
Otros	27	8,4
Total	321	100,0

Fuente: Elaboración propia.

Como puede observarse, la mayor parte de lxs sujetxs de la muestra total adhiere en alguna medida al IC individual: un 26,5% lo hace exclusivamente en el perfil simple, un 43,6% incorpora el IC social y un 15% agrega a ambos el IC político, sumando en total el 85,1% de los casos. Por otra parte, un 6,5% no tiene ningún ideal predominante y un 8,4 reúne diversos perfiles heterogéneos no predominantes.

Se destaca el hecho de que el único IC que aparece en forma pura –es decir, sin combinar– es el individual, mientras que no hay casos relevantes con un IC social ni IC político puros, ni tampoco con un IC político que no haya incorporado primero el IC social. Es decir: el IC individual aparece como una matriz común al que se puede agregar primero el IC social, y luego a su vez el político. Tal progresividad en la adquisición de IC se adecua a los modelos cognitivos constructivistas y es acorde a la tesis de que esta última es “condición necesaria –aunque no suficiente– para la formación del pensamiento político” (Kriger, 2010, p.174). Asimismo, encuentra su correlato en las concepciones de ciudadanía que conforman el marco teórico de la investigación, como Ruiz Silva (2007) que enfatiza la relevancia de la educación para viabilizar el pasaje de “ciudadanías deficitarias” a “ciudadanías activas”.

Ahora que hemos observado lo general de la muestra, veamos las particularidades ligadas a la condición de clase:

Tabla 3. Perfil IC según perfil socioeconómico

			Perfil socioeconómico			
			Clase baja	Clase media	Clase alta	Total
IC	Ninguno	Recuento	11	7	3	21
		% dentro de Perfil socioeconómico	9,2%	5,1%	4,6%	6,5%
	Simple: Individual	Recuento	32	29	24	85
		% dentro de Perfil socioeconómico	26,9%	21,2%	36,9%	26,5%
	Doble: Individual-Social	Recuento	51	58	31	140
		% dentro de Perfil socioeconómico	42,9%	42,3%	47,7%	43,6%
	Triple: Individual-Social-Político	Recuento	14	29	5	48
		% dentro de Perfil socioeconómico	11,8%	21,2%	7,7%	15,0%
	Otros	Recuento	11	14	2	27
		% dentro de Perfil socioeconómico	9,2%	10,2%	3,1%	8,4%
	Total	Recuento	119	137	65	321
		% dentro de Perfil socio-económico	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia.

Notamos que los resultados no varían significativamente dentro de la variable socioeconómica en relación con el acceso al IC individual y al IC social –como se ve en los perfiles simple y doble– pero sí al IC político (reflejado en el perfil triple), que se restringe entre sujetos de clase alta y baja (7,7% y 11,8% respectivamente), y es notablemente mayor en clase media (21,2%).

4. B. ÍTEM 24: POSICIONAMIENTOS ANTE N1

Como dato inicial se toman las respuestas dadas al ítem 24, que dice: “Respecto de la inseguridad ¿cómo la resolverías?”, y se dan las siguientes opciones entre las que deben elegir solo una: a) mayores penas; b) más policía; c) leyes más duras; d) más educación para los que menos tienen; e) mejoras económicas y trabajo para todos”.

Estas opciones operativizan distintas dimensiones de tres posicionamientos subjetivos ante N1, construidos como categorías fundamentadas a partir de los hallazgos de nuestro estudio anterior (Kriger y Daiban, 2015); y que son:

1. **Posicionamiento punitivo** (opciones a, b y c) ligado a demandas morales de castigo, reúne propuestas de endurecimiento de las leyes y las penas, mayor presencia de control y acción

directa de las fuerzas policiales contra agentes de la inseguridad.

2. **Posicionamiento disciplinar** (opción d): ligado a la educación como práctica de disciplinamiento para la vida social, y a la escuela como ámbito de prevención, contención y control de potenciales y actuales agentes de la inseguridad.
3. **Posicionamiento inclusivo** (opción e): ligado a transformaciones sociopolíticas orientadas a cambios sociales, ligados a la generación y distribución de la riqueza para disminuir la pobreza y la desigualdad, consideradas como causas de “la inseguridad”.

El siguiente cuadro muestra en las primeras dos columnas los resultados obtenidos por cada opción de respuesta del cuestionario en el total de la muestra. En la tercera columna los agrupa en los tres posicionamientos, en la cuarta brinda los porcentajes para cada uno de ellos en la muestra total.

Tabla 4. Posicionamientos frente a N1

Soluciones N1	Frecuencia %	Posicionamiento N1	Frecuencia %
a. Mayores penas	80 24,9%	1. Punitivo	141 43,9%
b. Más policía	14 4,4%		
c. Leyes más duras	47 14,6%		
d. Más educación para lxs que menos tienen	91 28,3%	2. Disciplinar	91 28,3%
e. Mejoras económicas y trabajo para todxs	69 21,5%	3. Inclusivo	69 21,5%
Otra	12 1,6%	Otro	12 3,7%
NS/NC	8 2,5%	NS/NC	8 100%
Total	321 100%	Total	321 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

Notamos que en términos generales el posicionamiento mayoritario frente a la narrativa de la inseguridad es punitivo, cubriendo la mitad de la muestra (43,9%) con una amplia diferencia respecto del que le sigue, que es el posicionamiento disciplinar (28,3%), y luego el

socioeconómico (21,5%). Veamos ahora cómo se disponen los resultados en relación con la condición de clase.

Tabla 5. Posicionamiento N1 según Perfil socioeconómico

			Posicionamiento N1					Total
			Punitivo	Disciplinar	Inclusivo	Otro	NS/NC	
Perfil socioeconómico	Clase baja	Recuento	71	22	17	3	6	119
		% dentro de Perfil socioeconómico	59,7%	18,5%	14,3%	2,5%	5,0%	100,0%
	Clase media	Recuento	46	48	38	3	2	137
		% dentro de Perfil socioeconómico	33,6%	35,0%	27,7%	2,2%	1,5%	100,0%
	Clase alta	Recuento	24	21	14	6	0	65
		% dentro de Perfil socioeconómico	36,9%	32,3%	21,5%	9,2%	0,0%	100,0%
Total	Recuento	141	91	69	12	8	321	
	% dentro de Perfil socioeconómico	43,9%	28,3%	21,5%	3,7%	2,5%	100,0%	

Fuente: Elaboración propia.

Las diferencias en el posicionamiento de jóvenes de distintas clases sociales son significativas para este punto, empezando porque en clases baja y alta el *posicionamiento punitivo* ocupa el primer lugar, superando la mitad (59,7%) de los casos en una, y un tercio en la otra (36,9%). En cambio, en la clase media el posicionamiento mayoritario es el *disciplinar* (35%), aunque muy cercano al *punitivo* (33,6%) y no lejos del *inclusivo* (27,7%), que es el último para todas las clases sociales, aunque con marcada diferencia en los porcentuales (14,3% para clase baja, 21%, para clase alta y 27,7% para clase media). Esto nos lleva a destacar la importancia que asume en el análisis de este ítem considerar también la distribución de los posicionamientos al interior de cada clase social, que es muy heterogénea en clase baja, menos en clase alta, y más homogénea en clase media.

En cuanto al *posicionamiento disciplinar*, así llamado porque la escuela aparece como el agente estatal clave de educación de “buenxs ciudadanxs” y como espacio *dentro* del cual deben estar lxs jóvenes (aprendiendo) y *no afuera*, en las calles (delinquiendo); la clase media y alta muestran un porcentaje muy similar de adhesión, cercano al tercio de cada grupo, que podría expresar la “doble potencia” (Kriger, 2010) de la escolaridad: como promesa positiva de inclusión, por una parte, y como promesa negativa (o amenaza) de exclusión. Por lo

cual, en todo caso es comprensible que lxs jóvenes de las dos clases sociales que provienen de familias más escolarizadas (el nivel educativo en la generación de lxs xadres asciende claramente en función de la pertenencia de clase) legitimen esta opción, reafirmando así la capacidad de la escuela para prevenir el delito como alternativa de vida, pero también su capacidad de contención literal, en tanto espacio de encierro, que evita la ocurrencia del delito mientras lxs jóvenes (percibidxs como potencialmente delincuentes) están allí. En cambio, en las clases bajas el porcentaje que cree que la escuela podría ser eficaz en cualquiera de estos dos aspectos se reduce prácticamente a la mitad, acaso porque la reconozcan más en su función nutricia que disciplinadora.

Por último, y tal como podría esperarse, el *posicionamiento inclusivo* –que implica alguna comprensión sociopolítica del problema presentado por esta narrativa– se distribuye entre las clases sociales de modo inversamente proporcional al posicionamiento punitivo. En esta línea, la mayor presencia de tal posicionamiento entre jóvenes de clase media podría también deberse a que su miedo a “la inseguridad” es comparativamente menor al de las otras clases sociales; es decir que aun siendo para ellxs un tema central de preocupación, no llega a inhibir su salida más fluida al espacio público urbano.

4. C. ÍTEM 25: POSICIONAMIENTOS ANTE N2

Para establecer el posicionamiento frente a la segunda narrativa, se indagó el reconocimiento de agentes responsables de la problemática de “lxs chicxs de la calle”, a través de las siguiente pregunta del cuestionario: “*Si pensás en “lxs chicxs de la calle”, o en lxs niñxs que se ven obligados a trabajar a pesar de su edad: ¿quién/es crees que deberían buscar y dar soluciones a este problema?: Por favor elegí una de las siguientes opciones, que te parezcan más importantes: a) Lxs propixs chicxs; b) Sus padres, adultxs responsables; c) Vos y cada unx de lxs ciudadanxs; d) Lxs vecinx; e) Organizaciones y movimientos sociales, cooperativas; f) Escuela; g) Iglesia o Templo; h) Ministerio de desarrollo o acción social; i) Partidos políticos; j) Poder judicial; k) La policía”.*

Estas opciones operativizan a su vez diversas dimensiones de seis categorías de agencialidad, fundamentadas en un trabajo previo sobre posicionamientos psicológicos de jóvenes estudiantes ante situaciones de vulneración de derechos (Fernández Cid, Kriger y Rosa, 2014)²⁰. Estas son:

20 Se trata de un trabajo realizado en el marco de la investigación de la tesis de maestría de Hernán Fernández-Cid, dirigida por el Dr. Alberto Rosa y codirigida

1. Agencia Propia (opción a): son agentes lxs propixs sujetxs del problema.
2. Agencia Parental (opción b): agentes adultxs, familiares o responsables de lxs chicxs.
3. Agencia Social-ciudadana (opciones c, d, e, g y i): agentes no estatales agrupados en instituciones, organizaciones, movimientos, partidos políticos.
4. Agencia Estatal-social (opción h): agentes ligados a políticas sociales del Estado (programas de asignación de recursos, planes de asistencia y desarrollo social, dirigidos a sectores en condición de pobreza).
5. Agencia Estatal-disciplinaria (opción f): agentes de educación oficial.
6. Agencia Estatal-punitiva (opciones j y k): agentes represivos del Estado, (Policía y Poder Judicial).

En primer lugar, entonces, agrupamos y redujimos los resultados de las once opciones de respuesta del cuestionario en las seis “agencias”, para luego –en segundo lugar– distribuir las a su vez en tres categorías de posicionamiento ante N2, construidas *ad hoc* para este análisis; y que son:

1. Posicionamiento moral-individual (compuesto por agencia 1 y 2): no incorpora comprensión social del problema planteado por la narrativa, sino que lo interpreta como un drama privado, culpabilizando moralmente a lxs sujetxs afectadxs de modo directo (lxs propixs chicxs), o indirecto (xadres o tutores). En el primer caso, se ignora la condición de infancia, y en el segundo se culpabiliza a lxs adultxs por un deber que no cumplen, sesgando el hecho que su propio acceso a los derechos y la responsabilidad que lo posibilitarían se encuentran restringidos por su condición de “ciudadanía deficitaria” (Ruiz, 2009) y vulnerabilidad socioeconómica extrema²¹.
2. Posicionamientos sociopolítico (agencia 3, 4 y 5): atribuye la responsabilidad de la problemática a la ciudadanía y/o al

por la Dra. Miriam Kriger, desde la perspectiva de la psicología cultural y tomando como referencia la teoría del posicionamiento psicológico de Harré (2012).

21 En este caso se sesga además que jurídicamente el Estado tiene potestad y responsabilidad sobre la infancia por encima de lxs propixs xadres, restringiendo la interpretación ético-política de la problemática a un juicio moral (que indica las normas y cualidades del “buen” o “mal” progenitxr).

Estado, a través de una de sus diversas agencias: social-ciudadana, estatal-social y estatal-disciplinar. Implica una mayor comprensión sociopolítica y una actitud inclusiva respecto de lxs sujetxs afectadxs, reconociendo que la problemática es social y que lxs responsables son lxs miembrxs de la “cosa común”, capaces de generar acciones o políticas contra la desigualdad.

3. Posicionamiento punitivo (agencia 6): asigna la responsabilidad a agentes represivos del Estado, no reconociendo a lxs afectadxs como tales sino como agentes de caos y/o delito, que merecen ser controlados y/o castigados. Implica una actitud excluyente hacia el/lx sujetx pobre marginal y, si bien hay un reconocimiento del carácter público de la problemática, se demandan acciones punitivas en nombre del orden social, cuya desigualdad se naturaliza.

Veamos ahora los resultados obtenidos, que en la siguiente tabla nos muestran en primer lugar las opciones de respuesta agrupadas en las seis agencias definidas, y luego en los tres posicionamientos para la muestra total:

Tabla 6. Agencia reconocida y Posicionamiento ante N2 (Total)

OPCIONES DE RESPUESTA	AGENCIAS %	FRECUENCIA %	POSICIONAMIENTO N2	FREC %
a) Lxs propixs chicxs	1.Propia	17 5,3%	1. MORAL-INDIVIDUAL	95 29,6%
b) Sus xadres, adultxs responsables	2.Parental	78 24,3%		
c) Vos y cada unx de los ciudadanxs d) Lxs vecinxs e) Organizaciones y movimientos sociales, cooperativas g) Iglesia o Templo i) Partidos políticos	3.Social-ciudadana	45 14,0%	2. SOCIO-POLÍTICO	185 57,6%
h) El estado	4.Estatal-social	130 40,5%		
f) Escuela	5.Estatal-disciplinar	10 3,1%		
j) Poder judicial k) La policía.	6.Estatal-punitiva	19 5,9%	3. PUNITIVO	19 5,9%
	NS/NC	22 6,9%	NS/NC	22 6,9%
	Total 321 100%		Total	321 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

En relación con la pregunta central de este trabajo, encontramos que para la N2 el posicionamiento *punitivo* es muy bajo y prácticamente no significativo, ya que solo un 5,9% de lxs jóvenes elige una respuesta ligada al castigo frente al/ a lxs otrxs-pobre-marginal en su faz vulnerable. Por el contrario, el *posicionamiento sociopolítico* (57,6%) –conformado por la agencia estatal-social en su mayor parte (49,5% de la muestra), luego la social-ciudadana (14%), y casi de modo no significativos por la estatal-educativa (3,1%)– es el más elegido. Vemos entonces que el Estado es percibido como el gran responsable, aunque no integralmente sino su “mano izquierda” (Wacquant, 2012)²², ya que en esta segunda narrativa predomina una impronta de inclusión y protección del/de lxs vulnerables a través de políticas, programas y planes sociales. Cabe destacar que tampoco la escuela tiene un lugar central sino mínimo ante la problemática planteada, pero sí la agencia parental (24,3%) que junto a la agencia propia (5,6%) constituyen el *posicionamiento moral-individual*, el segundo más elegido (29,6%).

En relación con el perfil socioeconómico, los resultados se muestran en la siguiente tabla:

Tabla 7. Posicionamiento ante N2 según perfil socioeconómico

			Perfil socio-económico			Total
			Clase baja	Clase media	Clase alta	
Posicionamiento N2	Moral-indiv	Recuento	55	26	14	95
		% dentro de Perfil socioeconómico	46,2%	19,0%	21,5%	29,6%
	Sociopolítico	Recuento	42	98	45	185
		% dentro de Perfil socioeconómico	35,3%	71,5%	69,2%	57,6%
	Punitivo	Recuento	7	6	6	19
		% dentro de Perfil socioeconómico	5,9%	4,4%	9,2%	5,9%
	NS/NC	Recuento	15	7	0	22
		% dentro de Perfil socioeconómico	12,6%	5,1%	0,0%	6,9%
	Total	Recuento	119	137	65	321
		% dentro de Perfil socioeconómico	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia.

²² Para un análisis de lo que Wacquant (2010) –inspirado en Bourdieu– denomina la “mano derecha” del Estado, véase Kriger (2016) en relación con políticas represivas y de control social dirigidas especialmente hacia jóvenes de sectores populares.

El *posicionamiento sociopolítico* es mayoritario en clases medias y altas (71,5% y 69,2%), y el moral-individual en clases bajas (46,2%). En relación con las agencias dentro de cada posicionamiento, en el primer caso, la estatal-social tiene un alto reconocimiento (50,4% y 44,6%, respectivamente), mientras que en el segundo cobra gran peso la agencia parental (39,5%), lo cual podría suponer un señalamiento de responsabilidad, incluso una culpabilización, hacia lxs xadres o adultxs a cargo, por colocar en situación de calle a sus hijxs, en vez de llevarlos al colegio. Pero si la clase baja sitúa la responsabilidad en el ámbito de lo familiar, lo que implica convertir la problemática de la N2 en un drama privado y particular, eximiendo al Estado e invisibilizando la desigualdad social, la clase media sitúa al agente responsable en el Estado-social, divisoando una relación entre la situación de calle y las políticas socioeconómicas. Por último, es de señalar la baja incidencia de la agencialidad educativa y su función en la escolarización en la N2.

El segundo posicionamiento elegido para clases alta y media es el *posicionamiento moral-individual* (19,9% y 21,5%), y para clase baja el sociopolítico (35,3%). Y finalmente, el último en todas las clases sociales es el *posicionamiento punitivo*, notablemente más alto en clase alta (9,2%), menor en clase baja y media (5,9% y 4,4%).

4. D. IDEALES CIUDADANOS (IC) Y POSICIONAMIENTOS ANTE N1

Para analizar cómo se vinculan los IC y los posicionamientos ante la N1, ligada al/a lx otrx en su faz amenazante, realizamos un cruce cuyos resultados son los siguientes:

Tabla 8. Relación entre Ideales Ciudadanos y Posicionamientos ante N1

			Posicionamiento N1					Total
			Punitivo	Disciplinar	Inclusivo	Otro	NS/NC	
IC	Ninguno	Recuento	10	3	5	1	2	21
		% dentro de IC	47,6%	14,3%	23,8%	4,8%	9,5%	100,0%
	Individual	Recuento	50	14	19	2	0	85
		% dentro de IC	58,8%	16,5%	22,4%	2,4%	0,0%	100,0%
	Individual-Social	Recuento	54	44	35	5	2	140
		% dentro de IC	38,6%	31,4%	25,0%	3,6%	1,4%	100,0%
	Individual-Social-Político	Recuento	16	20	8	3	1	48
		% dentro de IC	33,3%	41,7%	16,7%	6,3%	2,1%	100,0%
	Otros	Recuento	11	10	2	1	3	27
		% dentro de IC	40,7%	37,0%	7,4%	3,7%	11,1%	100,0%
Total		Recuento	141	91	69	12	8	321
		% dentro de IC	43,9%	28,3%	21,5%	3,7%	2,5%	100,0%

Fuente: Elaboración propia.

Observamos una alta correlación entre *IC individual* y el *posicionamiento punitivo*, que llega a más de la mitad de la muestra (58,8%), que decrece notablemente para el *IC individual-social* (38,6%) y un poco más para el *IC individual-social-político* (33,3%). Parecería que a medida que aumenta la intensidad de la ciudadanía y se incorpora la dimensión social, lo punitivo cede a favor de otros posicionamientos, especialmente del *disciplinar*. Así, para el *IC individual-social-político* tal posicionamiento es el primero (con 41,7%), y en el *IC individual-social* el segundo (31,4%), con poca diferencia del anterior. Asimismo, el *posicionamiento inclusivo* –que implica una mayor conciencia de la problemática social y económica–, obtiene un mayor porcentaje para el *IC individual-social* (25%) que para el que incorpora lo político (16,7%). Por otra parte, cuando no hay ningún perfil de IC predominante, vemos que los resultados son similares al IC individual, mientras que entre quienes propusieron “otras opciones” de IC la mayor concentración se produce de forma casi pareja entre el posicionamiento punitivo y disciplinar.

En suma: estos resultados vienen para reafirmar la relación entre el *IC individual*, de fuerte impronta moral, y el *posicionamiento punitivo* ante una situación de conflicto social que lo confronta al/a *lx otrx social* amenazante. Al mismo tiempo, nos revela la importancia que puede tener la incorporación de conocimientos sociales y políticos, que favorecen la búsqueda de soluciones no inmediatas y reactivas a emociones negativas, en las que intervienen la sociedad e incluso al *si-mismx* (Fernández Cid, 2014). De este modo, se accede a propuestas de mayor complejidad, más proclives a la responsabilización política colectiva que a la culpabilización moral individualizante.

Quedaría pendiente para profundizar en otra instancia cualitativa, la razón por la cual no se produce un incremento del *posicionamiento inclusivo* en el *IC individual-sociopolítico*, como sería esperable. Conjeturamos que tal vez de deba a que adoptamos una concepción de la escuela más ligada al disciplinamiento y control social que a la inclusión y la emancipación, basándonos en los hallazgos de nuestro trabajo anterior (Kriger y Daiban, 2015). De modo que quizá deberíamos averiguar si *lxs* *sujetxs* que incorporan lo político a su IC no poseen también una visión más inclusiva de la escuela también para esta narrativa, ligada más al reconocimiento de la condición de desigualdad del/de *lx otrx social* que al miedo que suscita su amenaza. Si fuese así, esto implicaría que dentro del grupo de participantes que ha incorporado el componente político a su IC, lo que consideramos como *posicionamiento disciplinar* debería finalmente interpretarse como un *posicionamiento inclusivo*.

Veamos ahora cómo interviene la variable socioeconómica en la relación entre IC y posicionamientos ante N1:

Tabla 9. Cruce entre IC y Posicionamiento N1 según perfil socioeconómico

Perfil socioeconómico			Posicionamiento N1					Total	
			Punitivo	Disciplinar	Inclusivo	Otro	NS/NC		
Clase baja	IC	Ninguno	Recuento	7	1	0	1	2	11
			% dentro de IC	63,6%	9,1%	0,0%	9,1%	18,2%	100,0%
		Individual	Recuento	18	7	7	0	0	32
			% dentro de IC	56,3%	21,9%	21,9%	0,0%	0,0%	100,0%
		Individual-Social	Recuento	30	11	8	0	2	51
			% dentro de IC	58,8%	21,6%	15,7%	0,0%	3,9%	100,0%
	Individual-Social-Político	Recuento	10	0	1	2	1	14	
		% dentro de IC	71,4%	0,0%	7,1%	14,3%	7,1%	100,0%	
	Otros	Recuento	6	3	1	0	1	11	
		% dentro de IC	54,5%	27,3%	9,1%	0,0%	9,1%	100,0%	
	Total	Recuento	71	22	17	3	6	119	
		% dentro de IC	59,7%	18,5%	14,3%	2,5%	5,0%	100,0%	
Clase media	IC	Ninguno	Recuento	3	2	2	0	0	7
			% dentro de IC	42,9%	28,6%	28,6%	0,0%	0,0%	100,0%
		Individual	Recuento	18	4	7	0	0	29
			% dentro de IC	62,1%	13,8%	24,1%	0,0%	0,0%	100,0%
		Individual-Social	Recuento	18	18	21	1	0	58
			% dentro de IC	31,0%	31,0%	36,2%	1,7%	0,0%	100,0%
	Individual-Social-Político	Recuento	3	18	7	1	0	29	
		% dentro de IC	10,3%	62,1%	24,1%	3,4%	0,0%	100,0%	
	Otros	Recuento	4	6	1	1	2	14	
		% dentro de IC	28,6%	42,9%	7,1%	7,1%	14,3%	100,0%	
	Total	Recuento	46	48	38	3	2	137	
		% dentro de IC	33,6%	35,0%	27,7%	2,2%	1,5%	100,0%	
Clase alta	IC	Ninguno	Recuento	0	0	3	0	3	
			% dentro de IC	0,0%	0,0%	100,0%	0,0%	100,0%	
		Individual	Recuento	14	3	5	2	24	
			% dentro de IC	58,3%	12,5%	20,8%	8,3%	100,0%	
		Individual-Social	Recuento	6	15	6	4	31	
			% dentro de IC	19,4%	48,4%	19,4%	12,9%	100,0%	
	Individual-Social-Político	Recuento	3	2	0	0	5		
		% dentro de IC	60,0%	40,0%	0,0%	0,0%	100,0%		
	Otros	Recuento	1	1	0	0	2		
		% dentro de IC	50,0%	50,0%	0,0%	0,0%	100,0%		
	Total	Recuento	24	21	14	6	65		
		% dentro de	36,9%	32,3%	21,5%	9,2%	100,0%		

Fuente: Elaboración propia.

Los resultados revelan importantes diferencias de acuerdo al perfil socioeconómico. En clase baja nos sorprende notar que a medida que el

IC suma componentes sociales y políticos, aumenta el posicionamiento punitivo (56,3% para el IC individual, 58,8% para el IC individual social y 71,4% para el IC individual-social-político) y se reduce el posicionamiento disciplinar (21,9 %, 21,6%, y 0%), y más aún el inclusivo (21,9%, 15,5%, 7,1%). En clase alta observamos la misma tendencia, pero más suave: el posicionamiento punitivo es el más alto para el IC más simple y también para el más complejo (58,3% y 60%), pero baja fuertemente en el IC individual-social (19,45); el posicionamiento disciplinar es mucho más bajo en el IC individual (12,5%), se cuatricula en el IC social (48,4%) y baja un poco en el IC al agregar lo político (40%); mientras que el posicionamiento inclusivo es (llamativamente) del 20,8%, 19,4% y 0% respectivamente.

En cambio, en clase media la relación entre IC y posicionamiento es muy acorde a lo esperado, ya que el IC individual es el que concentra su mayor porcentual en el posicionamiento punitivo (62,1%), que decrece a medida que el IC se complejiza (31% para IC individual-social, y 10,3% para IC individual-social-político); e inversamente: el posicionamiento disciplinar crece en igual proporción (13,8%, 31% y 62,1%), mientras que el posicionamiento inclusivo muestra una singular equilibrada distribución en el IC individual que en el IC individual-social-político (24,1% en ambos) y mayor para el IC individual-social (36,2%).

En este sentido, los cruces con porcentuales más altos (tener en cuenta que esto no indica cantidad de casos, sino la intensidad de la relación entre dos variables) siempre involucran al posicionamiento punitivo: para clase baja y alta con el IC individual-social-político (71,4% y 60% respectivamente) y para clase media con el IC individual (62,1%); mientras que los más bajos involucran para todas las clases sociales al IC individual-social-político: en cruce con el posicionamiento disciplinar para la alta (0%), con el punitivo para la media (10,3%) y los disciplinar e inclusivo para la alta (0% y 1%).

En suma: la fuerte discriminación que opera la variable socioeconómica en los resultados del cruce entre IC y posicionamientos ante N1 indica que la misma hipótesis general que se sostuvo relativamente bien para la muestra total, no funciona del mismo modo al interior de las diversas categorías de clase. Esto acentúa la relevancia del análisis específico y nos lleva a buscar una interpretación más integradora de los otros ítems y también que reflexione acerca del contexto de estudio, para dilucidar en instancias investigativas de índole cualitativa.

4. E. IDEALES CIUDADANOS (IC) Y POSICIONAMIENTOS ANTE N2

Ahora relacionaremos los IC con los posicionamientos subjetivos frente a N2, es decir: el plano de la ciudadanía ideal con el de la ciudadanía

en situación de conflicto frente al/a l*x* otr*x*-pobre-marginal en su faz vulnerable, en la muestra total. Antes de ello, recordemos que los posicionamientos ante N2 operativiza la pregunta sobre los sujetos responsables de solucionar el problema de “l*x*s chic*x*s de la calle”: el *posicionamiento moral-individual* interpreta el problema como un drama privado; el *posicionamiento sociopolítico* implica una actitud inclusiva hacia l*x*s sujet*x*s afectad*x*s y atribuye la responsabilidad del problema a la ciudadanía y/o al Estado; en el *posicionamiento punitivo* hay un reconocimiento del carácter público del problema, pero implica una actitud excluyente hacia l*x*s sujet*x*s afectad*x*s.

Tabla 10. Cruces entre IC*Posicionamiento N2

			Posicionamiento N2				Total
			Moral-individual	Sociopolítico	Punitivo	NS/NC	
IC	Ninguno	Recuento	11	7	2	1	21
		% dentro de IC	52,4%	33,3%	9,5%	4,8%	100,0%
	Individual	Recuento	26	48	7	4	85
		% dentro de IC	30,6%	56,5%	8,2%	4,7%	100,0%
	Individual-Social	Recuento	40	82	6	12	140
		% dentro de IC	28,6%	58,6%	4,3%	8,6%	100,0%
	Individual-Social-Político	Recuento	10	34	2	2	48
		% dentro de IC	20,8%	70,8%	4,2%	4,2%	100,0%
	Otros	Recuento	8	14	2	3	27
		% dentro de IC	29,6%	51,9%	7,4%	11,1%	100,0%
Total	Recuento	95	185	19	22	321	
	% dentro de IC	29,6%	57,6%	5,9%	6,9%	100,0%	

Fuente: Elaboración propia

En primer lugar, observamos que los porcentuales de los IC se distribuyen de forma más homogénea para esta narrativa que para la primera, dado que todos se concentran en la opción del posicionamiento sociopolítico (compuesto centralmente de agencia estatal-social y en menor medida agencia ciudadanía). Este posicionamiento se vuelve más alto en forma proporcional a la complejidad del IC: es de 56,5% para el IC individual, 58,6% para el IC individual-social, y 70,8% para el IC individual-social-político. A su vez, el posicionamiento punitivo se vuelve muy poco significativo en general, aunque en términos relativos para el IC individual alcanza casi el doble de porcentual (8,2%) que para el IC individual-social y el IC individual-social-político (4,3% y 4,2% respectivamente). Finalmente, el posicionamiento moral-individual es apenas más alto en el IC individual (30,6%,) que en el IC

individual-social (28,6%), pero decrece con mayor significancia cuando se incorpora al IC el componente político (20,8%).

En un plano interpretativo, podemos decir que los resultados totales responden a las expectativas más positivas sobre el problema planteado, en el sentido de que esta narrativa que muestra al/la otrx-pobre-marginal-urbanx en su faz vulnerable (y doblemente, porque a la condición social se suma la infancia) genera un posicionamiento ético ligado a la inclusión y no al castigo, aun cuando conserva una orientación moral importante. Veamos ahora qué sucede cuando incorporamos la variable socioeconómica.

Tabla 11. Cruce entre IC y Posicionamiento N2 según perfil socioeconómico

Perfil socioeconómico			Posicionamiento N2				Total	
			Moral-individual	Sociopolítico	Punitivo	NS/NC		
Clase baja	IC	Ninguno	Recuento	8	1	1	1	11
			% dentro de IC	72,7%	9,1%	9,1%	9,1%	100,0%
		Individual	Recuento	13	13	2	4	32
			% dentro de IC	40,6%	40,6%	6,3%	12,5%	100,0%
		Individual-Social	Recuento	24	19	1	7	51
			% dentro de IC	47,1%	37,3%	2,0%	13,7%	100,0%
	Individual-Social-Político	Recuento	6	5	1	2	14	
		% dentro de IC	42,9%	35,7%	7,1%	14,3%	100,0%	
	Otros	Recuento	4	4	2	1	11	
		% dentro de IC	36,4%	36,4%	18,2%	9,1%	100,0%	
	Total		Recuento	55	42	7	15	119
			% dentro de IC	46,2%	35,3%	5,9%	12,6%	100,0%
Clase media	IC	Ninguno	Recuento	3	3	1	0	7
			% dentro de IC	42,9%	42,9%	14,3%	0,0%	100,0%
		Individual	Recuento	8	19	2	0	29
			% dentro de IC	27,6%	65,5%	6,9%	0,0%	100,0%
		Individual-Social	Recuento	9	42	2	5	58
			% dentro de IC	15,5%	72,4%	3,4%	8,6%	100,0%
	Individual-Social-Político	Recuento	3	25	1	0	29	
		% dentro de IC	10,3%	86,2%	3,4%	0,0%	100,0%	
	Otros	Recuento	3	9	0	2	14	
		% dentro de IC	21,4%	64,3%	0,0%	14,3%	100,0%	
	Total		Recuento	26	98	6	7	137
			% dentro de IC	19,0%	71,5%	4,4%	5,1%	100,0%
Clase alta	IC	Ninguno	Recuento	0	3	0		3
			% dentro de IC	0,0%	100,0%	0,0%		100,0%
		Individual	Recuento	5	16	3		24
			% dentro de IC	20,8%	66,7%	12,5%		100,0%
		Individual-Social	Recuento	7	21	3		31
			% dentro de IC	22,6%	67,7%	9,7%		100,0%
	Individual-Social-Político	Recuento	1	4	0		5	
		% dentro de IC	20,0%	80,0%	0,0%		100,0%	
	Otros	Recuento	1	1	0		2	
		% dentro de IC	50,0%	50,0%	0,0%		100,0%	
	Total		Recuento	14	45	6		65
			% dentro de IC	21,5%	69,2%	9,2%		100,0%

Fuente: Elaboración propia.

Encontramos que la relación entre IC y posicionamiento ante N2 también se ve afectada por la condición de clase, a cuyo interior la distribución de los porcentajes dentro de cada posicionamiento para los diferentes IC muestra pocos contrastes, aunque señala como tendencia clara la variabilidad en la relación de los IC con los posicionamientos moral y sociopolítico entre las distintas clases sociales, y mucho menos con el posicionamiento punitivo, que es menor en todas.

En clase baja, lo singular es que el primer posicionamiento es el moral, aunque cabe señalar para el IC individual el porcentaje es el mismo que para el posicionamiento sociopolítico (40,6%) y que –contrariamente a nuestras premisas– aumenta para el IC individual-social (47,1%), si bien decrece levemente para el IC individual-social-político (42,9%). La tendencia se invierte para el posicionamiento sociopolítico –disminuye a medida que el IC se complejiza– partiendo del IC individual (40,6%), reduciéndose a 37,3% para el individual-social y al 35,7% para el individual-social-político. En cuanto al posicionamiento punitivo, es claramente más bajo para los tres IC, aunque relativamente bastante menor para el IC individual-social (2%) que para el IC simple (6,3%) y el más complejo (7,1%).

En clase media y alta el primer posicionamiento es el sociopolítico. En cambio, muestran una muy amplia diferencia respecto de los valores alcanzados por el posicionamiento moral-individual en clase baja, que llega a 30 puntos porcentuales al comparar con los de clase media (27,6% para el IC individual, 15,5% para el individual-social y 10,3% para el individual-social-político), y se reduce a 20 puntos con los de clase alta (20,8%, 22,6%, 20% respectivamente).

Específicamente en clase media los resultados se adecuan más a la lógica constructivista de nuestra perspectiva: el posicionamiento sociopolítico es mayor a medida que se incorporan dimensiones al IC (65,5% para el IC individual, 72,4% para el individual-social, y 86,2% para el IC individual-social-político), y el posicionamiento punitivo es el más bajo en términos relativos (6,9% para el IC individual que duplica al de los otros dos IC, ambos con 3,4%).

En clase alta el posicionamiento moral-individual oscila en un rango intermedio entre las otras dos clases sociales (10 puntos menos que la baja, 10 puntos más que la media), decreciendo a medida que se incorporan dimensiones al IC: 30,6% para el individual, 28,6% para el individual-social, y 20,8% para el más integrador. El posicionamiento sociopolítico se mantiene en un rango similar, aunque los valores son un poco más bajos que en clase media, y los porcentajes también aumentan claramente a medida que el IC es más integrador (66,7%, 67,7%, 80%). Por último, es en el posicionamiento punitivo donde se produce la mayor diferencia de este grupo, que alcanza el valor

más alto de la muestra en la relación con el IC individual (12,5%), y también el más bajo con el IC individual-social-político (0%), mientras que el cruce con el IC social es de un valor relativo alto también (9,7%). Este contraste tal vez nos esté informando de que los efectos del miedo pueden generar punitivismo incluso frente a la faz vulnerable del/ de *lxs otrx social*, pero que también pueden ser mitigados totalmente cuando se incorporan dimensiones sociopolíticas.

5. CONCLUSIONES

A lo largo de este capítulo hemos construido perfiles dominantes del *ideal de ciudadanía* entre jóvenes estudiantes del principal centro urbano de la Argentina, para luego ponerlos en relación con sus *posicionamientos* psicológicos ante dos narrativas que tematizan el encuentro directo con la desigualdad social en su salida al espacio público: la de “la inseguridad” (N1) y la de “lxs chicxs de la calle” (N2). Analizamos así, en clave comparativa, cómo un/x mismx *ciudadanx-ideal* se posiciona en tanto *ciudadanx-situadx* frente a las dos caras del/de *lxs “otrx” pobre-marginal-urbanx* –la amenazante y la vulnerable–, indagando el alcance en el contexto de estudio –ante el avance de una nueva derecha que llegaría al poder unos meses después– lo que Fassin (2017) caracteriza como un giro punitivo u “orientación al castigo” en las sociedades contemporáneas.

Teniendo en cuenta que la desigualdad es un concepto relacional y experimentado de modos también desiguales, consideramos relevante incorporar a nuestro análisis la variable socioeconómica, a fin de establecer si interviene en los problemas planteados, y de qué modo. En primer lugar, encontramos que en relación con los *ideales de ciudadanía* no parece hacerlo, sino que los resultados señalarían una lograda uniformización del espectro social, posible de atribuir a la escuela (sin negar otras agencias) por su probada eficacia histórica (Bertoni, 2001; Carretero, 2007; Carretero y Kriger, 2011) para homogeneizar las representaciones ligadas al civismo y la nación propia (Ruiz Silva y Prada, 2013)²³. Al interpretar la conformación de los perfiles dominantes en nuestra muestra constatamos, en afinidad con las teorías constructivistas de adquisición de conocimiento social, un proceso gradual de incorporación de formas de comprensión, donde

23 Ruiz Silva y Prada (2013) distingue por ello entre la “nación enseñada” y la “nación vivida”, señalando que mientras la primera es uniforme en el sistema escolar, la segunda es diferente de acuerdo al tipo de ciudadanía efectiva (entre la activa y la deficitaria). En Kriger (2016) se propone que la “nación enseñada” es la “nación común” mientras que la “vivida” es la relación con el Estado, de modo tal que, si bien todxs lxs ciudadanxs se sienten parte de la misma nación, poseen vínculos desiguales con el Estado, que varían además con los distintos gobiernos.

sobre una matriz común configurada por el *ideal ciudadano individual*, se agrega primero el *ideal social*, y sobre este el *ideal político*. La concentración de la mayor parte de los casos en el segundo nivel y el hecho de que la menor parte acceda al tercero podría estar señalando tanto los logros alcanzados como los desafíos por incorporar en pos de la formación ciudadana activa, dentro de una larga tradición educativa donde la política aparece como disolvente de la idea de “patria” (Romero, 2004).

Queremos señalar en estas conclusiones que dos de los principales resultados de este trabajo coinciden con los del anterior (Kriger y Daiban, 2015): el tipo de solución más frecuente para resolver la problemática planteada en la narrativa de “la inseguridad” es punitiva, y el perfil dominante de *ideal de ciudadanía* es el *individual-social* (que supone la aprobación de prácticas ligadas a la responsabilidad individual, la moral y el deber por un lado y acciones sociales no partidarias y solidarias por otro). En ambos estudios se asocian la moral y el castigo –que lejos de ser fuerzas contrarias delatan una hermandad cuyo secreto fue develado por Nietzsche y por Freud– y lo punitivo se revela así como contracara sombría del deber y la moral.

Respecto de nuestra pregunta central, motivada por la sospecha de que el alto punitivismo detectado en la investigación anterior se podía trasladar en este nuevo trabajo a las dos caras del/de lx “otrx” pobre-marginal (amenazante y vulnerable) –en otros términos: que el deseo de castigo (Fassin, 2017) no fuera reactivo sino afirmativo, que no estuviera ligado a la influencia de una emoción sino de un juicio racionalizado o a un rechazo objetivado del/ de lx “otrx” por su condición, como sucede en el racismo y otras formas de discriminación– podemos decir que eso no ocurrió. Hay una indudable diferencia entre los posicionamientos de lxs jóvenes frente a cada narrativa. Por un lado, encontramos una caída significativa del punitivismo ante la de “lxs chicxs de la calle”, donde prácticamente desaparece la predisposición castigadora. Por otro, tampoco es protagónico el posicionamiento moral(izante) que “privatiza” el problema social de la infancia en situación de calle, y en cambio cobra centralidad como primer agente-responsable el Estado (social, no policial), y luego la sociedad civil-ciudadanía.

Cuando sumamos al análisis la variable socioeconómica, el hallazgo más llamativo es la coincidencia entre los posicionamientos de lxs jóvenes de clases bajas y altas ante ambas narrativas, cuya interpretación requiere poner *texto en contexto*. Comencemos con la N1, sobre “la inseguridad”, donde la convergencia puede vincularse a la particular dinámica de los procesos de desigualdad y polarización social en Argentina desde los 90 –que Svampa (2005) caracteriza como el

avance de “la sociedad excluyente”– y su puesta en forma en la geografía social de la ciudad (Nogué, 2007), donde la relación entre clase social y territorio ha tendido a estratificarse y a reducir la porosidad interclase.

Por razones divergentes, tanto las “villas” o barriadas populares como los *countries* y ciudades privadas más ricas (Heredia, 2011), se han alejado cada vez más del gran centro urbano, para expandirse en territorios crecientemente rodeados de vigilancia. Claro que en un caso para controlar desde las fuerzas policiales a quienes viven en ellos, y en el otro respondiendo a una “demanda” privada de protección, surtida por una pujante “industria de la seguridad” (Lorenc Valcarce, 2013, p. 17)²⁴. Resulta entonces que lxs jóvenes de tales *sitios* (precisamente) –pobres o ricos– sufren un mayor aunque diferente miedo a “salir a la calle” (en la ciudad) que lxs de sectores medios, y son también más punitivos ante una experiencia problemática distinta pero que en la narrativa de “la inseguridad” aparece como la misma, despojada de toda perspectiva socio-política.

Sumado a ello, observamos que el punitivismo aumenta a medida que descendemos en la escala social, aunque no tanto como las probabilidades de ser víctima de un delito, de cometerlo, de ser encarcelado, de sufrir violencia institucional, de morir joven (Daroqui, 2009; Fassin, 2017)²⁵. O sea: es mayor entre lxs jóvenes de clases bajas que están más cerca del *pobre-marginal-urbano*, al que se identifica como agente (actual o potencial) de “la inseguridad”, pero que se alejan más de él a medida que la educación amplía sus posibilidades tanto en un plano objetivo como subjetivo. Porque al extrañarse en sus ámbitos de vida, esos “otros” cercanos y a veces vecinos devienen ajenos y hasta amenazantes, pero al mismo tiempo se convierten en referentes negativos que validan moralmente –con su contra-ejemplo– el propio esfuerzo para “progresar”. Contra el riesgo reducir estas dinámicas sumamente complejas a un “desmarcamiento” de tipo meritocrático²⁶ –nada a

24 Señala el autor que en América Latina la “privatización de la seguridad” se fue vinculando al aumento de los indicadores objetivos y subjetivos de la inseguridad: “Aunque no haya sido objeto de un tratamiento sistemático, la ‘demanda’ de servicios de seguridad privada depende también de hechos que cada vez más se describen con la noción de ‘inseguridad’” (Lorenc Valcarce, 2013, p. 24).

25 Fassin refiere al hecho de que los mismos delitos no son castigados del mismo modo en diferentes clases sociales y grupos étnicos, ejemplificando con el consumo de marihuana, uno de los delitos más comunes entre la población carcelaria joven, masculina y de clases bajas, mientras que lxs jóvenes de clases medias son protegidos en sus espacios de dispersión mientras se narcotizan (Fassin, 2017).

26 Este punto es profundizado desde otras problemáticas con jóvenes en condición de pobreza, en el capítulo de Said y Kriger de este mismo libro.

salvo del moralismo de lxs intérpretes— creemos necesario estudiarlas de modo situado, haciendo foco en sus trayectorias y en los procesos de individuación y subjetivación que atraviesan (Di Leo y Camarotti, 2013; Said y Kriger, 2019), y recuperando claves teóricas comprensivas de clásicos como Freud, Weber y Bourdieu.

En resumen, hemos encontrado que: la clase baja opta por una solución de castigo hacia el delincuente (que, como veremos en las entrevistas, será reconocido como perteneciente a su misma clase) y responsabiliza a la instancia parental por la situación y suerte del chico de la calle. La clase media propone normalizar mediante la educación y ayudar social y económicamente al otro-pobre-marginal que, en su faz de otro-pobre-delincuente tiene que ser disciplinado y también, como segunda medida, castigado a la inversa que en la clase alta, que primero pone el castigo y luego el disciplinamiento.

Para las clases bajas, la relación entre los *posicionamientos* frente a ambas narrativas y los *ideales ciudadanos* cobra un significado particular. La premisa sobre que a mayor comprensión sociopolítica (a medida que los ideales ciudadanos incorporan complejidad) más inclusivo es el posicionamiento (menor punitivismo y moralismo), funciona para la muestra general pero no tanto al interior de las distintas categorías de clase, llegando a invertirse para las clases bajas. Esto nos lleva a reflexionar sobre las características específicas de lxs jóvenes de clases bajas en el contexto de estudio, finalizando el secundario y atravesando con éxito la “prueba escolar” (Said, 2018; Martuccelli, 2007), provenientes de familias donde esto implicaba una novedad generacional y de clase, distinguiéndose de las trayectorias y las *illusio* (Bourdieu, 1979) familiares y de clase.

Es importante recordar que se trata de una generación cuya escolarización transcurrió enteramente durante gobiernos de corte nacional y popular (un mandato de Néstor Kirchner, y dos de Cristina Kirchner), en una década marcada por la salida y recuperación de la crisis integral del 2001 y una significativa “rearticulación de la institucionalidad estatal” (Aguiló y Wahren, 2013, p. 2); con gran inversión en políticas sociales, planes y programas orientados a los sectores más vulnerables, en estrecho vínculo con el Estado. Ahora bien: el momento en que hicimos el trabajo de campo (2014-2017) coincidió con el declive de tal paradigma y con cruciales transformaciones en la vida política que marcaron el fin de la ola de gobiernos progresistas en la región, y en las formas de construcción partidaria en el país, donde además (o tal vez *a partir*) de las dificultades del gobierno (tema que merece un análisis aparte)²⁷, se

27 Desde la perspectiva de los estudios de juventudes, este tema ha sido abordado en Kriger (2016, capítulo 4) y Kriger et al. (2017), esperando también con el presente

produce el surgimiento y avance inédito de una nueva derecha partidaria hacia dentro de las clases populares –cuyos jóvenes son interpelados por la misma matriz subjetiva individualista (Roizen, Vázquez y Kriger, 2020) que los de clase alta, aunque desde posiciones desiguales que hacen del desconocimiento o un ejercicio de poder y violencia simbólica– logrando el triunfo electoral en la provincia de Buenos Aires, bastión histórico del peronismo.

En ese marco, si en clases bajas el punitivismo y el moralismo parecería tener una incidencia algo mayor entre quienes poseían un ideal de ciudadanía más complejo, ¿no deberíamos considerar que sus ideales social y político de ciudadanía no venían produciéndose en la clave ilustrada que esperábamos, sino en otra ligada al impacto de esos cambios recientes, que apenas empezamos a comprender? Los posicionamientos más asociados a la desigualdad y la exclusión social no están carentes de política sino llenos de ella, pero entendida bajo el paradigma del neoliberalismo del siglo xxi que coloca a la antipolítica en el centro de la vida pública y la embandera partidariamente mediante la conversión de los esquemas morales en disposiciones políticas (Dukuen y Kriger, 2016). Además, también se genera una politización específica entre los jóvenes de clases altas, con nuevas modalidades de reclutamiento y participación desde la propuesta partidaria del bloque Cambiemos y el PRO (Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015), donde se produce el despliegue de “una reforma moral individual que habilita la posibilidad de una participación política futura” (Kriger y Dukuen, 2014, p. 80).

Por otro lado, notamos que estos procesos no afectaron del mismo modo a los participantes de clases medias, donde sí se corresponden los ideales complejos de ciudadanía con los posicionamientos inclusivos, al tiempo que se reduce notablemente el punitivismo y también el moralismo. Sus concepciones sobre la política responden a lo que hoy parece ser un ideario más “clásico”: humanista, transformador, contestatario, como se reflejó en las diversas formas de protesta –desde cortes de calle a tomas de edificios (Kriger, 2016; Vommaro y Larrondo, 2013)– protagonizadas por los estudiantes porteños (clase media, en su amplia mayoría) en defensa de la educación pública y gratuita, particularmente los años en que hicimos el estudio (2014-2017).

Finalmente, con alivio y evitando la esperanza (que como dijera Hobbes es el reverso del miedo), podemos afirmar que no hallamos crueldad manifiesta en estos jóvenes, entendida como el deseo que empuja a alguien a inferir un mal a aquel del que tenemos conmiseración

libro contribuir a comprender los procesos subjetivos involucrados en los cambios políticos, entre dos paradigmas de gobierno y Estado.

(Spinoza, [1667]2001), como hubiera supuesto la réplica del posicionamiento punitivo de N1 (otrx amenazante) en N2 (otrx vulnerable). Encontramos en cambio, narrativas opuestas y simétricas que propician posicionamientos subjetivos claramente distintos, indicando que la demanda de castigo se origina más en el miedo de la amenaza que en el/lx *pobre* como posición social (aunque al/a lx otrx amenazante se le adjudica una condición de marginalidad), y muy en relación con emociones activadas por situaciones que las narrativas traen. Pero, como “el narrar no es inocente” (Bruner, 2003, p. 18), una misma narrativa no interpela por igual a lxs miembrxs diversxs de una sociedad, menos si es altamente desigual, y menos aún si tematizan problemáticas sociales ligadas a la propia desigualdad (aunque o porque no se la mencione). Su potencia es ontológica, epistémica y política porque reside precisamente en la posibilidad de moldear situaciones más que interpretarlas o describirlas (Bruner, 1991). Y también en la posibilidad de brindar recursos para interrogar aquello que normativamente se vive como “normalidad”, para recrear y construir los sentidos del mundo que están *entre*, y no *en*, las personas que lo habitan (Arendt, [1968]2001, p. 14).

BIBLIOGRAFÍA

- Aguiló, Victoria y Wahren, Juan (2013). *Educación Popular y Movimientos Sociales: Los Bachilleratos Populares como “campos de experimentación social*. Trabajo presentado en X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Anderson, Benedict (1983). *Comunidades imaginadas*. México: FCE.
- Arendt, Hannah. ([1968]2001). *Hombres en tiempos de oscuridad*. Barcelona: Gedisa.
- Ayos, Emilio (2014). ¿Una política democrática de seguridad? Prevención del delito, políticas sociales y disputas en torno a la “inseguridad” en la Argentina. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (58), 167-200.
- Ayos, Emilio y Dallorso, Nicolás (2011). (In)seguridad y condiciones de vida en la problematización de la cuestión social: Políticas sociales y políticas de prevención social del delito. *Política criminal*, 6(11), 1-18.
- Bertoni, Lilia Ana (2001). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas*. Buenos Aires: FCE.
- Bourdieu, Pierre (1979). *La distinction. Critique sociale du Jugement*. Paris: Minuit.

- Borja, Jordi y Muxí, Zaida (2003). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.
- Brasesco, María Verónica (2011). Niños de la calle: Buenos Aires SXXI. *Ciencias Psicológicas*, 5(1), 7-18.
- Bruner, Jerome (1991). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza.
- Bruner, Jerome (2003). *La fábrica de historias. Derechos, literatura, vida*. México: FCE.
- Brussino, Silvina, Rabbia, Hugo y Sorribas, Patricia (2009). Perfiles Sociocognitivos de la Participación Política de los Jóvenes. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(2), 279-287.
- Calzado, Mercedes y Vilker, Shila (2010). Retóricas impolíticas y seguridad. Sobre los modos de interpelación de las víctimas. *Revista Segurança Urbana e Juventude*, 3(1).
- Carretero, Mario (2007). *Documentos de identidad. La construcción de la memoria histórica en un mundo global*. Buenos Aires: Paidós.
- Carretero, Mario y Kriger, Miriam (2004). ¿Forjar patriotas o educar cosmopolitas? El pasado y el presente de la historia escolar en un mundo global. En Mario Carretero y James F. Voss (comps.), *Aprender y enseñar la historia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Carretero, Mario y Kriger, Miriam (2011). Historical representations and conflicts about indigenous people as national identities. *Culture and Psychology*, 17(2), 177-195.
- Carretero, Mario y Kriger, Miriam (2013). History teaching and the common origin: How students in the American continent think about the “nation’s awakening. *Culture and Psychology*, 17(2), 177-196.
- Carretero, Mario y Voss, James F. (comps.) (2004). *Aprender y enseñar la historia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Castorina, José Antonio y Lenzi, Alicia M. (2000). *La formación de los conocimientos sociales en los niños*. Madrid: Gedisa.
- Castorina, José Antonio y Faigenbaum, Gustavo (2003). The epistemological Meaning of Constraints in the Development of Domain Knowledge. *Theory & Psychology*, 12(3), 315-334.
- Chaves, Mariana (comp.) (2009). *Estudio sobre Juventudes en Argentina 1. Hacia un estado del Arte 2007*. La Plata: EDULP.
- Cortina, Adela (2013). *Aparofobia. Rechazo al pobre*. Madrid: Paidós.

- Cullen, Carlos (2007). Ciudadanía Urbi et Orbi. Desventuras de un Concepto Histórico y Desafíos de un Problema Contemporáneo. En Carlos Cullen (comp.), *El Malestar de la Ciudadanía*. Buenos Aires: La Crujía.
- Daroqui, Alcira (2009). *Muertes silenciadas: la eliminación de los "delincuentes": una mirada sobre las prácticas y los discursos de los medios de comunicación, la policía y la justicia*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- Di Iorio, Jorgelina; Rigueiral, Gustavo y Mira, Federico. (2015). *Representaciones sociales y prácticas con personas en situación de calle en la Ciudad de Buenos Aires*. Memorias del VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, (62-65). Buenos Aires: UBA.
- Di Leo, Pablo Francisco y Camarotti, Ana Clara (eds.) (2013). *Quiero escribir mi historia: vidas de jóvenes en barrios populares*. Buenos Aires: Biblos.
- Di Virgilio, María Mercedes y Heredia, Mariana (2013). Clase social y territorio. *Quid*, 16(2).
- Dukuen, Juan Pablo (2018). Socialización política juvenil en un colegio de clases altas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(2), 867-880.
- Dukuen, Juan y Kriger, Miriam (2016). Solidaridad, esquemas morales y disposiciones políticas en jóvenes de clases altas: hallazgos de una investigación en una escuela del conurbano bonaerense (2014-2015). *Astrolabio. Nueva Época*, (15), 311-339.
- Fassin, Didier (2017). *Castigar*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Fernández Cid, Hernán (2014). *La construcción de la Identidad Ciudadana en jóvenes. Una aproximación a la Activación Emocional, los Relatos de Ciudadanía y los Valores puestos en juego en el Espacio Socio-Cultural*. (Tesis de maestría). Flacso-UAM.
- Fernández Cid, Hernán y Kriger, Miriam (2017). De cómo se construye el posicionamiento de los jóvenes ante situaciones de vulneración de derechos. En Miriam Kriger (dir), *El mundo entres las manos. Juventud y política en la Argentina del Bicentenario*. La Plata: EDULP.
- Fernández-Cid, Hernán, Kriger, Miriam y Rosa, Alberto (2014). Injusticia social y vivencia de ciudadanía en jóvenes. En Fernanda González Londra y Alberto Rosa (comps.), *Hacer(se)*

- ciudadan@s. Una psicología para la democracia*, (129-156). Buenos Aires: Muiño y Dávila.
- Focás, Brenda (2013). Inseguridad: En busca del rol de los medios de comunicación. *La Trama de la Comunicación*, 17, 163-174.
- Focás, Brenda y Rincón, Omar (eds.) (2016). *(In)seguridad, medios y miedos: una mirada desde las experiencias y las prácticas cotidianas en América Latina*. Cali: Editorial Universidad Icesi y FES Comunicaciones.
- Freud, Sigmund ([1921]2000). *Psicología de las masas*. Madrid: Alianza.
- Freud, Sigmund ([1929]2000). *El malestar de la cultura*. Madrid: Alianza.
- Gentile, Florencia (2004). Representaciones acerca de “los chicos de la calle”: la construcción de una categoría social altamente estigmatizada. En Yisel Giraldo y Alexander Ruiz (2019), *La solidaridad. Otra forma de ser joven en las comunas de Medellín*. Bogotá: Clacso.
- Gojzman, Diego (2007). Mediación Narrativa y Construcción Intersubjetiva de la Identidad Ciudadana. En Carlos Cullen (comp.), *El Malestar de la Ciudadanía*. Buenos Aires: La Crujía.
- Guber, Rosana (2005). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Paidós.
- Guemureman, Silvia (2002). La contracara de la violencia adolescente-juvenil: la violencia pública institucional de la agencia de control social judicial. En Sandra Gayol y Gabriel Kessler (comps.) (2002), *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*. Buenos Aires: Manantial.
- Harré, Rom (2012). Positioning Theory: Moral Dimensions of Socio-Cultural Psychology. En Jaan Valsiner (ed.), *The Oxford Handbook of Culture and Psychology*, (191-206). Oxford: Oxford University Press.
- Heredia, Mariana (2011). Ricos estructurales y nuevos ricos en Buenos Aires: primeras pistas sobre la reproducción y la recomposición de las clases altas. *Estudios Sociológicos*, 29(85), 61-97.
- Himmelfarb, Gertrude (1984). *La idea de la pobreza: Inglaterra a principios de la era industrial*. Madrid: FCE.
- Hobsbawm, Eric ([1990]1998). *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- Kessler, Gabriel (2009). *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Kessler, Gabriel, y Di Virgilio, María Mercedes (2008). La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas. *Revista de la CEPAL*.
- Kruger, Miriam (2007) *Historia, Identidad y Proyecto: un estudio de las representaciones de jóvenes argentinos sobre el pasado, presente y futuro de su nación*. (Tesis de doctorado). Flacso Argentina.
- Kruger, Miriam (2010). *Jóvenes de escarapelas tomar: Escolaridad, enseñanza de la historia y formación política en la Argentina post-2001*. La Plata: EDULP.
- Kruger, Miriam (2015). La política y lo político: del dilema al problema. Análisis de las argumentaciones y propuestas de acción de jóvenes estudiantes de la Ciudad de Buenos Aires. *Revista De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Nordeste*, (4).
- Kruger, Miriam (2016). *La tercera invención de la juventud. Dinámicas de la politización juvenil en tiempos de reconstrucción del Estado-Nación (Argentina, 2002-2015)*. Buenos Aires: GEU.
- Kruger, Miriam (dir.) (2017). *El mundo entre las manos. Juventud y política en la Argentina del Bicentenario*. La Plata: EDULP.
- Kruger, Miriam y Daiban, Cynthia (2015). Del ideal del ciudadano al ciudadano en-situación: Un estudio sobre los modelos de ciudadanía y los posicionamientos subjetivos de jóvenes ciudadanos en la Argentina actual (Buenos Aires y Conurbano, 2011-13). *Folios*, (41), 87-102.
- Kruger, Miriam y Daiban, Cynthia. (2019). Subjetivación política y lazo social: Ideales de ciudadanía y posicionamientos ante la desigualdad social entre jóvenes estudiantes argentinx. Trabajo presentado en *XXII Congreso Internacional ALAS Perú 2019, GT25*. Lima: ALAS.
- Kruger, Miriam y Dukuen, Juan Pablo (2012). Clases sociales, capital cultural y participación política en jóvenes escolarizados. Una mirada desde Bourdieu. *Question*, 1(35), 328-340.
- Kruger, Miriam y Dukuen, Juan Pablo (2014). La política como deber. Un estudio sobre las disposiciones políticas de estudiantes argentinos de clases altas (Buenos Aires, 2011-2013). *Persona y Sociedad*, 28(2), 59-84.
- Kruger, Miriam y Fernández-Cid, Hernán. (2012). Los jóvenes y la construcción de identidad ciudadana. De la identificación del ciudadano ideal a la propuesta de acción. Una aproximación a las acciones y relatos de ciudadanía de jóvenes escolarizados de

- CABA y Conurbano. Trabajo presentado en *2nd. ISA Forum of Sociology: Social Justice & Democratization*. Buenos Aires: ISA.
- Lenta, Malena M. (2016). *Niños, niñas y adolescentes en situación de calle: discursos sobre la infancia y procesos de subjetivación*. Buenos Aires: Eudeba.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1988). *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: FCE.
- Lévinas, Emmanuel (1982). *Ética e Infinito*. Madrid: La Balsa de la Medusa.
- Lorenc Valcarce, Federico L. (2009). Orden, derechos y delitos. La inseguridad en la agenda pública argentina. *El Príncipe. Revista de Ciencia Política*, 29(2), 83-107.
- Lorenc Valcarce, Federico L. (2013). Estado, policías y criminalidad: seguridad pública y seguridad privada en la Argentina actual. *POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 18(1), 11-49.
- Martín Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. Santa Fe de Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Martuccelli, Danilo (2007). *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Santiago de Chile: LOM.
- Moscovici, Serge (1961). *La psychanalyse son image et son public*. París: PUF.
- Moscovici, Serge (1986). *Psicología Social (2º. vol.)*. Barcelona: Paidós.
- Nietzsche, Friedrich ([1887]2016). Segundo tratado: “Culpa”, “mala conciencia” y similares. En Friedrich Nietzsche, *La genealogía de la moral*, (81-139). Madrid: Alianza.
- Nogué, Joan (ed.) (2007). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Núñez, Pedro (2012). Comportamientos políticos juveniles desde la transición democrática hasta la “toma” de escuelas. En Miriam Kriger (comp.), *Juventudes en América Latina: abordajes multidisciplinares sobre identidades, culturas y políticas del siglo xx al siglo xxi*. Buenos Aires: CAICYT-Conicet.
- Pegoraro, Juan (2003). Una reflexión sobre la inseguridad. *Argumentos: Revista Electrónica de Crítica Social*, (2).
- Rancière, Jacques (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Rodriguez Alzueta, Esteban (2014). *Barrenando olas: el coyunturalismo de Berni*. Recuperado de: <<http://rodriguezesteban.blogspot.com.ar/2014/04/barrenandoolas-el-coyunturalismo-de.html>>.
- Roizen, Gabriela, Vázquez, Melina y Kriger, Miriam (2020). “Y ya con eso del mural me metí...”: Ingresos a la militancia en el marco del Programa “Florecen mil flores, pintamos mil escuelas” (JP Evita CABA, 2010-2012). *Revista Trabajo y Sociedad*, (36).
- Romero, Luis Alberto (coord.) (2004). *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Rosanvallon, Pierre (2006). *La contrademocracia: La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires: Manantial.
- Ruiz Silva, Alexander (2007). ¿Ciudadanía por defecto? Relatos de la Civilidad en América Latina. En Gustavo Schujman e Isabelino Siede (comps.), *Ciudadanía para armar. Aportes para la Formación Ética y Política*. Buenos Aires: Aique.
- Ruiz Silva, Alexander (2011). *Nación, Moral y Narración*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Ruiz Silva, Alexander y Prada Londoño, Manuel (2013). *La Formación de la Subjetividad Política. Propuestas y Recursos para el Aula*. Buenos Aires: Paidós.
- Said, Shirly (2018). Jóvenes en Bachilleratos Populares: entre la individuación y la subjetivación política. *Universitas*, (28), 141-157.
- Said, Shirly y Kriger, Miriam (2019). ¿Educación para (ser) adultxs? La “prueba escolar” como transición en un Bachillerato Popular del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista del IICE*, (46), 221-238.
- Saintout, Florencia (2006). *Jóvenes: El futuro llegó hace rato*. Buenos Aires: EPC.
- Saraví, Gonzalo (2009). *Transiciones Vulnerables. Juventud, Desigualdad y Exclusión en México*. México: CIESAS.
- Scavino, Dardo (1999). *La Era de la Desolación*. Buenos Aires: Manantial.
- Sennett, Richard (1977). *El declive del hombre público*. Madrid: Anagrama.
- Spinoza, Baruch ([1667]2001). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Buenos Aires: Hyspamérica.

- Svampa, Maristella. (2005). *La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- Tiramonti, Guillermina (2004). Veinte años de democracia: acepciones y perspectivas para la democratización del sistema educativo. En Marcos Novaro y Vicente Palermo (comps.), *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires: Edhasa.
- Valsiner, Jaan (2005). Civility of Basic Distrust: A cultural-psychological view on persons-in society. *Symposium Risk, Trust, and Civility*. Toronto: St. Michael's College, University of Toronto.
- Vázquez, Melina (2013). En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, 1(7), 1-25.
- Vázquez, Melina y Vommaro, Pablo (2008). La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, 6(2), 485-522.
- Vommaro, Gabriel (2017). *La larga marcha de Cambiemos: la construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vommaro, Gabriel, Morresi, S. y Bellotti, Alejandro (2015). *Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Buenos Aires: Planeta.
- Vommaro, Pablo (2009). Las organizaciones sociales urbanas de base territorial y comunitaria y el protagonismo juvenil: dos experiencias en Quilmes 1981-2004. *Periferias*, 12(17)., FISyP.
- Vommaro, Pablo y Larrondo, Marina (2013). Juventudes y participación política en los últimos treinta años de democracia en la Argentina: conflictos, cambios y persistencias. *Observatorio Latinoamericano del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe*, 46(12), 254-275.
- Wacquant, Loïc (2010). *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Barcelona: Gedisa.
- Wacquant, Loïc (2012). Three Steps to a Historical Anthropology of Actually Existing Neoliberalism. *Social Anthropology*, 19(4), 66-79.
- Ziccardi, Alicia (2008). *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social: Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*. Buenos Aires. Siglo del Hombre Editores.

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

Desde la pulverización de una generación revolucionaria, pasando por Malvinas y Cromañón, así como la cotidianeidad de persecución, hostigamiento y asesinato por la bala policial, la muerte ha recorrido y recorre la experiencia de las juventudes argentinas. También la recorre la vida. Estas páginas se suben a ese vuelo de tantas y tantos jóvenes que día tras día sueñan y construyen un país Eros. Entonces, la investigación y la escritura coral se vuelven potencia e invitan a seguir creando.

Es posible que cuando pasen los años y miremos y nos miremos en retrospectiva nos parezca imposible asumir que pudimos hacer tanto aún en la excepcionalidad pandémica. Este proyecto colectivo es, entonces, la muestra de que somos capaces de tejer luz aún en tiempos oscuros, probándonos que el aislamiento social preventivo que soportamos por varios meses del 2020 no confinó nuestros deseos y pasiones.

Del Prólogo de Andrea Bonvillani.

Patrocinado por



Asdi
Agencia Sueca
de Desarrollo Internacional



CLACSO
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

